

Compañía de Jesús y *Militia Iesu Christi*: su sentido ignaciano en la primera Compañía

Gabriel María Verd Conradi SJ*
Facultad de Teología de Granada (España)

Compañía de Jesús y *Militia Iesu Christi* son dos denominaciones que se encuentran en la Fórmula del Instituto y se deben a san Ignacio.¹ La primera la eligió él mismo según Laínez:² “nuestro Padre quiso que se llamase Compañía de Jesús”.³ La adoptó el grupo fundacional, como dice Polanco,⁴ puesto que no tenían otra cabeza (“jefe”, como veremos) que Jesucristo,⁵ pero por sugerencia del mismo Ignacio, por las muchas ilustraciones y mociones que había recibido del mismo Jesús, lo que le hacía inamovible en esta elección, que, al parecer, le había sido revelada.

En cuanto a la denominación *Milicia de Jesucristo (Iesu Christi militia)*, aparece dos veces en cada una las tres versiones de la Fórmula del Instituto (1539, 1540 y 1550), en la que el santo recapituló lo que los primeros compañeros habían decidido en las *Deliberaciones* de 1539 sobre la formación de la Compañía de Jesús. No son dos expresiones sinónimas, como si *Milicia* fuera el equivalente de *Compañía*, pero

* Licenciado en Filosofía y Letras, licenciado en Teología, ha sido director de la Biblioteca de la Facultad de Teología de Granada (España), investigador, principalmente en los campos de la teología, la espiritualidad de la Compañía de Jesús, la lingüística y la literatura española.

1 Ignacio de Loyola, * 1491 Loyola (España), † 31.VII.1556 Roma (*DHCJ* II, p. 1595–1601).

2 Diego Laínez, * 1512 Almazán (España), † 19.I.1565 Roma (*DHCJ* II, p. 1601–05).

3 Laínez, *Excerpta*, 74: “nostro Padre uolse che si chiamasse Compagnia de Jesù”. También en Tacchi Venturi, *Storia* (1910), I, 587; y en Id., *Storia* (1950), I/2, 216. El mismo Laínez, según otro manuscrito: “volse nominare la congregazione: la Compagnia de Gesù” (*Fontes narr.*, II, 133).

4 Juan Alfonso de Polanco, * 24.XII.1517 Burgos (España), SJ 1541 Roma, † 20.XII.1576 Roma (*DHCJ* IV, p. 3168–69).

5 Polanco *Chronicon*, I, 72: “et cum considerassent quod inter se nullum caput haberent praeter Jesum Christum, cui solo servire optabant, visum illis est ut Ejus nomen sibi imponerent, quem pro capite habebant, et Societas Iesu ipsorum Congregatio vocaretur”. Y en *De vita P. Ignatii et Societatis Iesu initiiis*, n. 112 (*Fontes narr.*, II, 596).

los dos términos son ignacianos y complementarios, formando un doble foco que ayuda a entender cómo veía el fundador —veían los fundadores— aquella formación que querían poner al servicio de Dios, de Cristo y de su vicario en la tierra.

Estas páginas, pues, intentan esclarecer el alcance y significado de estas dos denominaciones en san Ignacio y en la primera Compañía, como una contribución al año ignaciano. El nombre *Milicia de Jesucristo* es menos conocido y está menos estudiado, lo que obliga a una exposición más detenida de lo que dicen las fuentes. Por otra parte, ambos términos tienen un punto en común: su posible sentido militar. Y, como es un aspecto controvertido, la primera determinación ha sido sacar a luz los datos que aparecen sobre estos dos nombres en las fuentes de la Compañía para atenerse a ellos. Ver cómo los primeros jesuitas entendían la Compañía de Jesús, su autocomprensión. Al mismo tiempo que se recogían y se aquilataban —por no ser siempre coincidentes— los estudios que se han realizado al respecto, en particular en España, Francia, Canadá y Alemania.

1. Compañía de Jesús

1.1. La elección del nombre *Compañía de Jesús*

Este apartado trata sobre la elección del nombre respecto a las palabras *de Jesús*, que era lo que entonces focalizaba la atención de los primeros compañeros. Después veremos la elección y el sentido de la palabra *compañía*.

Ya en Italia, aquel grupo de maestros de la Universidad de París, que el 15 de agosto de 1534 habían hecho voto de peregrinar a Jerusalén, no eran otra cosa que diez “amigos en el Señor”,⁶ que, aparte de ir a Tierra Santa y servir al Señor, no tenían un futuro definido. La elección del nombre *Compañía de Jesús* la decidieron los diez compañeros en septiembre-octubre de 1537 en Vicenza, pero como denominación de un grupo, no de una orden religiosa, pues ni lo eran ni entraba en sus planes serlo, sino ponerse al servicio del papa para que dispusiera de ellos. El papa les indicaría la voluntad de Dios, personal o colectiva.

En la adopción del nombre de la Compañía se distinguen cuatro

6 Así los llama Ignacio, estando todavía en Venecia, en carta al aragonés mosén Juan de Verdolay, de 24 de julio de 1537: “De París llegaron aquí, mediado enero, nueve amigos en el Señor, todos maestros en artes y asaz versados en teología, los cuatro de ellos españoles, dos franceses, dos de Saboya y uno de Portugal” (*Mon. Ign., Epistolae*, I, 119; XII, 321). A los siete de 1534 se habían añadido otros tres. Sobre el original de esta carta, su edición crítica y su destinatario, véase el artículo de Hernández Montes.

pasos: 1) la elección en Vicenza para designar el grupo itinerante; 2) la confirmación que sintió Ignacio, camino de Roma, en la Storta; 3) la ratificación como el nombre de la nueva orden en las *Deliberaciones* de Roma; 4) la sanción oficial del Vicario de Cristo en sucesivas aprobaciones.

La historia de la elección del nombre la expone Polanco varias veces.⁷ Eligieron ese nombre porque Jesús era su cabeza (jefe), dice en un texto que ayuda a datar la decisión:

El nombre es la Compañía de Jesús, y tomóse este nombre antes que llegasen a Roma: que tratando entre sí cómo se llamarían a quien les pidiese qué congregación era esta suya, que era de 9 o 10 personas, comenzaron a darse a la oración y pensar qué nombre sería más conveniente; y visto que no tenían cabeza ninguna entre sí, ni otro prepósito sino a Jesucristo, a quien solo deseaban servir, parecióles que tomasen nombre del que tenían por cabeza, diciéndose la Compañía de Jesús.⁸

Seguramente este nombre había sido propuesto por el mismo Ignacio para que no los llamaran *ñiguistas*.⁹ En cuanto a la fecha, si fue “antes que llegasen a Roma”, la decisión se tuvo que tomar cuando se reunieron en Vicenza en septiembre-octubre de 1537,¹⁰ antes de que se dispersaran (a mediados de octubre) por varias ciudades de Italia (Padua, Ferrara, Bolonia, Siena) mientras seguían esperando ir a Tierra Santa.

Pero, una vez decidido el nombre, Ignacio, Fabro¹¹ y Laínez, a

7 En español, en Polanco, *Summarium hispanum de origine et progressu Societatis Iesu*, cap. 5 (n. 86–95): “Fundación y confirmación de la Compañía de Jesús” (*Fontes narr.*, I, 203–10). En latín, en *Chronicon*, I, 72–74; y en *De vita*, n. 112 (*Fontes narr.*, II, 595–97).

8 Id., *Summarium hispanum*, n. 86 (*Fontes narr.*, I, 204). Véase también *Chronicon*, I, 72; y *De vita*, n. 112 (*Fontes narr.*, II, 595–96).

9 Id., *Chronicon*, I, 73: “P. Ignatium fuisse illum, a quo nomen hoc fuit sociis propositum verisimile est; cum enim ejus discipuli ac instituti sectatores ab Ignatio *ignatiani* dicerentur (hispanice ab Iñigo *igniguistas*), humilis Pater, qui in hujus Societatis institutione omnia Christo et nihil sibi tribuebat, non a se sed a Jesu Christo illam sumere nomen optavit”. Y en *De vita*, n. 112 (*Fontes narr.*, II, 596).

10 Lo deduce el editor del *Summarium hispanum*: *Fontes narr.*, I, 204, nota 1. Véase García-Villoslada, *San Ignacio de Loyola: nueva biografía*, 431–33: “Somos la Compañía de Jesús (septiembre-octubre 1537)”.

11 Pierre Favre, * 13.IV.1506 Villaret (Francia), † 1.VIII.1546 Roma (*DHCJ* II, p. 1369–70).

diferencia de sus compañeros, tuvieron que marchar a Roma a fines de octubre, de donde habían sido llamados. En el camino de Vicenza a Roma tuvo lugar la trascendental visión de la Storta, que Polanco, Laínez y Ribadeneira¹² relacionan con el nombre de la Compañía de Jesús.¹³ Es el segundo paso en la elección del nombre.

Laínez narra la visión, de la que había sido testigo, y, tras las palabras de Jesús “Quiero que tú nos sirvas”, añade: “y por esto, tomando gran devoción al nombre de Jesús, quiso que la congregación se llamara Compañía de Jesús”.¹⁴

En cuanto a Ribadeneira, en su vida de san Ignacio, cuenta la visión de la Storta para decir a continuación:

Dixo él que se avía de llamar la Compañía de Jesús. Y esto porque con aquella maravillosa visión y con otras muchas y excelentes ilustraciones, avía nuestro Señor impresso en su corazón este sacratissimo nombre y arragáidole de tal manera, que no se podía divertir dél, ni buscar otro.¹⁵

En otro relato, Ribadeneira, después de decir que en la visión “el benditísimo Hijo *lleuando la cruz á cuestras* se boluió hacia nuestro Padre”, añade una hermosa frase: “y él dixo que se llamase la Compañía de Jesús, y con mucha razón, cierto, pues *él era el capitán que yua con la cruz delante*”.¹⁶

Pero, aunque parece que ambos ponen la elección del nombre a raíz de esta visión, en realidad fue una confirmación en el ánimo de Ignacio de la decisión tomada casi dos meses antes en Vicenza. Ya advierte Canisio,¹⁷ al corregir la primera edición de la *Vita*

12 Pedro de Ribadeneira, * 1.XI.1526 Toledo (España), SJ 1.IX.1540 Roma, † 22.IX.1611 Madrid (España) (DHCJ IV, p. 3345–46)

13 Sobre la importancia de la visión de la Storta en la confirmación del nombre de la Compañía de Jesús, véase Baumann, “Compagnie de Jésus: la confirmation de ce nom dans la vision de la Storta”.

14 Laínez, *Excerpta*, 75: “E per questo, pigliando grande deuotione al nome di Giesù, uolse che fusse chiamata la congregazione Compagnia di Giesù”. También en Tacchi Venturi, *Storia* (1910), 587; Id., *Storia* (1950), I/2, 216. Según otro manuscrito, en *Fontes narr.*, II, 133: “Et per questo, pigliando gran deuotione a questo santissimo nome, volse nominare la congregazione: la Compagnia de Gesù” (traducción del pasaje, en *Escritos esenciales*, 317–18).

15 Ribadeneira, *Vida*, lib. II, cap. 11, n. 48-50 (*Fontes narr.*, IV, 271–75; en p. 273).

16 Id., *De actis*, 378.

17 Petrus Canisius, * 8.V.1521 Nimega (Holanda), SJ 8.V.1543 Maguncia (Alemania), † 21.XII.1597 Friburgo (Suiza) (DHCJ I, p. 633–35).

de Ribadeneira, que la visión no fue la única causa de la elección del nombre.¹⁸ Y queda claro en Polanco, que cuenta los dos pasos sucesivamente en un mismo texto. Pues, tras exponer cómo los primeros compañeros habían elegido el nombre antes de ir a Roma, pone en la Storta la confirmación o profundización en el ánimo de Ignacio sobre la bondad de esta elección.¹⁹ Dice que, después de oír al Padre Eterno y al Hijo, “este sentimiento sobre el nombre de Compañía de Jesús *se grabó más profundamente (altius) en el ánimo de Ignacio*”.²⁰ O, como dice el P. Antonio M.^a de Aldama, “tal vez en aquella visión entendió el santo Fundador con mayor luz divina la razón profunda de este nombre, anteriormente elegido”.²¹ Nadal usa explícitamente la palabra “confirmación” como introducción a la narración de la Storta: “*Quemadmodum autem confirmata fuerit divina haec inspiratio et appellatio, audite, fratres mei*”.²²

En cuanto a las experiencias místicas de Ignacio, tampoco fue la visión de la Storta la única revelación que recibió el santo a favor de este nombre. Acabamos de leer en Ribadeneira: “con otras muchas y excelentes ilustraciones”. Y dice Polanco:

Y en esto del nombre tuvo *tantas visitaciones* el P. M.^o Ignacio de aquel cuyo nombre tomaron, y *tantas señales* de su aprobación y confirmación deste apellido, que le oí decir al mismo que pensaría ir contra Dios y ofenderle, si dudase que este nombre convenía.²³

18 En sus observaciones (*Animadversiones*) a la vida de Ignacio escrita por Ribadeneira, le dice que quizás la visión de la Storta no fue la única causa ni la principal de esta denominación para Ignacio, y que desearía vivamente que se dijera más sobre este nombre, para que conste más claramente por qué nos llamamos Compañía de Jesús, y que no se atribuya solamente a una única revelación hecha a Ignacio (*Mon. Ign., Scripta*, I, 715; Ribadeneira, *Vida*, 946-47; traducido en *Escritos esenciales*, 743). Ribadeneira le hizo caso y amplió el relato, como se puede ver a tres columnas en Canisius, *Epistulae et acta*, VII, 258.

19 *Chronicon*, I, 72: “De nomine autem hoc constat: nomen *Societatis Jesu*, antequam Ignatius et primi Romam venirent, desumptum ab eis jam fuisse”; continuando con la narración de la Storta.

20 *Ibid.*, I, 72-73: “Cum autem Ignatius, Romae vicinus, visionem illam de qua superius mentio facta est, qua Pater Aeternus Societatem Filio commendabat, et Filius protectionem ejus suscipiebat, vidisset, verisimile est hanc sententiam de nomine Societatis Jesu altius animo Ignatii impressam fuisse”. Y en *De vita*, n. 112 (*Fontes narr.*, II, 596).

21 Aldama, *Notas*, 44.

22 Nadal, *In Examen annotationes*, [7] (*Mon. Natalis*, V, 136).

23 Polanco, *Summarium hispanum*, n. 86 (*Fontes narr.*, I, 204).

Lo que repite en latín en el *Chronicon*.²⁴ De modo que nunca aceptaría que se mudara este nombre, aun cuando todos pensarán lo contrario:

Y siéndole dicho y escrito de mudarle, porque unos decían que nos alzábamos a [nos apoderábamos de] Jesucristo, otros otras cosas, me dijo que si todos juntos los de la Compañía juzgasen [...] que se debía mudar este nombre, que él solo nunca vendría en ello: y, pues está en las constituciones que *uno dissentiente* no se haga nada, que en sus días nunca se mudará este nombre.²⁵

Esta tenacidad tan grande solo se explica porque estaba seguro de que se trataba de la voluntad de Dios, lo que solo podía sustentarse en una revelación divina. Lo deduce Polanco a continuación: “Esta seguridad tan inamovible suele tener el P. M^o Ignacio en las cosas que tiene por vía superior a la humana, y así en las tales no se rinde a razones ningunas”.²⁶ Por lo que cree que “probablemente este nombre le fue revelado por Dios, o ciertamente confirmado por Dios”.²⁷

El P. Nadal, fundado en la visión de la Storta y en el empeño de Ignacio por este nombre, deduce que lo recibió por inspiración divina, y añade que este nombre nos hace compañeros de Jesucristo, lo que es una gran gracia para con nosotros:

De todo esto podemos entender con bastante claridad que este nombre se lo puso Dios a la Compañía por un acto de inspiración divina. Por tanto, somos compañeros de Jesucristo por una señalada y eximia benignidad y gracia para con nosotros.²⁸

24 *Id.*, *Chronicon*, I, 73: “P. Ignatium fuisse illum, a quo nomen hoc fuit sociis propositum verisimile est [...]. Constat autem eundem Ignatium, quod ad nomen hoc attinet, multas illustrationes ac mentales motiones ab Ipso, cujus nomen sumebat, habuisse, tamque multa signa approbationis hujus nominis a Deo accepisse, ut ego ipse ab Ignatio audierim quod contra Dei voluntatem se facturum, atque Ipsum offensum iri, si dubitasset quod hoc nomen conveniebat”. Y en *De vita*, n. 112 (*Fontes narr.*, II, 596).

25 *Id.*, *Summarium hispanum*, n. 86 (*Fontes narr.*, I, 204). Parecidamente en latín, en *Chronicon*, I, 73.

26 *Ibid.*

27 *Id.*, *Chronicon*, I, 73-74: “Ignatio a Deo fuisse nomen hoc revelatum, vel certe a Deo confirmatum, satis constare ex dictis potest”; y en *De vita*, n. 112 (*Fontes narr.*, II, 597).

28 Nadal, *In Examen annotationes*, [9]: “Quibus ex rebus satis aperte possumus

Por lo que, cuenta Nadal, Ignacio afirmaba que solo Dios podía cambiar este nombre.²⁹ “Inspiración divina”, dijo Nadal, “sabiduría de Dios” dice el P. Gil González Dávila.³⁰

Con esto llegamos al tercer paso, a las *Deliberaciones* de 1539 sobre la fundación de la Compañía de Jesús, en las que se sometió a un nuevo discernimiento colectivo si el nombre elegido en Vicenza para el grupo itinerante se debía mantener en la nueva orden. No se dice en el texto de las *Deliberaciones*, pero lo afirma Láinez, que participó en ellas. Dice que, una vez reunidos en Roma, Ignacio pidió a los compañeros que hicieran oración para que Dios les inspirase lo que debían hacer. Y se deliberó sobre algunas cuestiones. Lo primero que se trató fue si debían formar una congregación, y todos estuvieron de acuerdo en que sí. Después —prosigue— se trató de la pobreza, así como de la obediencia y de la castidad. Y se trató del nombre para proponerlo a la Sede Apostólica, que lo aprobó:

Después dijo que bien le gustaría que la congregación se llamase la Compañía de Jesús, si también les contentaba a ellos; y, tras decir que les contentaba, la propusieron a la Sede Apostólica; donde después fue aprobada.³¹

intelligere ex divina inspiratione fuisse a Deo illud nomen Societati impositum. Socii igitur sumus Christi Jesu ex illustri quadam atque eximia in nos benignitate ac gratia” (*Mon. Natalis*, V, 137; y en IV, 650). También en el n. [7]: “divina haec inspiratio et appellatio” (*Mon. Natalis*, V, 136).

29 *Exhortationes quas habuit P. Natalis in Hispania anno 1554*, [31]: “P. Ignatius respondit, quaerenti quare non aliter Societas vocaretur; Solus, inquit, Deus nomen hoc quod habet et appellationem mutare poterit” (*Mon. Natalis*, V, 52; *Fontes narr.*, I, 314; trad. en Nadal, *Las pláticas*, 51).

30 Gil González Dávila, * 1532 Segovia (España), SJ II.1551 Alcalá de Henares (España), † 15.I.1596 Madrid (España) (*DHCJ* II, p. 1783–84). González Dávila, *Pláticas*, 78: “Por lo cual nuestro Padre Ignacio respondió a una persona que le dijo que parecía arrogancia ponerle este nombre, que no se le mudaría, ni él tenía parte en el nombre; que, como el Instituto no era invención suya, sino obra de la Sabiduría de Dios, así el nombre no era obra suya, sino de la Sabiduría de Dios”.

31 Láinez, *Excerpta*, 74: “Poi disse che gli piaceua bene che si chiamasse la congregatione la Compagnia di Gesù, si pur loro erano contenti; e dicendo essere contenti, la proposero alla sedia apostolica: iui poi fu approbata”. También en Tacchi Venturi, *Storia* (1910), 587; Id., *Storia* (1950), I/2, 216. Según otro manuscrito: “Poi disse che gli pareua bene che la congregatione si chiamasse la Compagnia di Gesù, se pur noi altri eramo di ciò contenti; et respondendo d'essere contenti, proponendola alla Sede Apostolica, quivi fu approvata” (*Fontes narr.*, II, 133; traducido en *Escritos esenciales*, 317).

Tras estas palabras, cuenta Laínez la visión de la Storta como explicación de su complacencia por este nombre. Igualmente Ribadeneira, tras relacionar el nombre con la Storta, dice que se trató de ello en las *Deliberaciones*, aunque no lo presenta como una simple sugerencia de Ignacio, sino como una petición expresa a sus compañeros de que le dejaran elegir el nombre, a lo que accedieron con gran alegría:

De aquí es que, aviendo después nuestro Padre y sus compañeros determinado de instituir y fundar religión, y *tratando entre sí del nombre que se le avía de poner*, para representarla a Su Santidad y suplicarle que la confirmasse, el Padre pidió a sus compañeros que le dexassen a él poner el nombre a su voluntad; y aviéndoselo concedido todos con grande alegría, dixo él que se avía de llamar la Compañía de Jesús.³²

Nadal, de acuerdo con Laínez y Ribadeneira, después de narrar la visión de la Storta, dice lo mismo, enfatizando (*obnixè*, “con todas sus fuerzas”) el interés de Ignacio:

Así pues, nuestro Reverendo Padre, por propia inspiración, propuso a todos sus compañeros y les rogó con todas sus fuerzas que primero de todo y antes de tener unas constituciones, nuestra compañía se llamase Compañía de Jesús; lo que agradó a todos.³³

El nombre, pues, lo eligió el grupo en Vicenza en 1537, se lo confirmó el Señor a Ignacio en la Storta, y lo ratificaron los primeros compañeros en las *Deliberaciones* de 1539. Por último, lo sancionó repetidamente la Sede Apostólica a partir de la aprobación de la Compañía en 1540: “*Quicumque in Societate nostra, quam Iesu nomine insigniri cupimus*”, “Cualquiera que en nuestra Compañía, que deseamos *se señale con el nombre de Jesús*”.

Insigniri. Se suele traducir por “deseamos que lleve el nombre de Jesús”, “que se llame Compañía de Jesús”, “se distinga con el nombre de Jesús”. Dice Ruiz Jurado: “El mismo ‘insigniri’ es, a

32 Ribadeneira, *Vida*, lib. II, cap. 11 (*Fontes narr.*, IV, 271–73)

33 Nadal, *Adhortationes in Collegio Romano, 2 et 4 Ianuarii 1557*, [25]: “Etenim Reverendus Pater noster proprio instinctu omnibus suis sociis proposuit et obnixè rogavit ut ante omnia, absque ulla constitutione, societas nostra vocaretur Societas Iesu; quod placuit universis” (*Fontes narr.*, II, 10; trad. en Nadal, *Las pláticas*, 106). Parecidamente en *In Examen annotationes*, [8]: “Pater Ignatius enixe ac confirmate postulavit a sociis ut illud nomen Societati facerent; id se rogare, et contendere ab omnibus ut sibi concederetur” (*Mon. Natalis*, V, 137; y en IV, 650).

la vez que designar con un nombre, honrar con una distinción”,³⁴ por lo que podría ser: “que *se honre* con el nombre de Jesús”. Aquí se traduce por “deseamos *se señale* con el nombre de Jesús”, que también realza (“señalarse”) y se ajusta al verbo latino.³⁵

1.2. Sentido del nombre *Compañía de Jesús* en el momento de su elección

1.2.1. “Compañía”

Después de haber visto la elección del nombre *Compañía de Jesús* respecto a la denominación *de Jesús*, aproximémonos al debatido asunto del sentido que tiene en este título el término *compañía*, ya que varios autores modernos se han planteado si tiene el sentido militar que a veces se le ha dado.

Pues el término *compañía*, como “sociedad o grupo de personas unidas por un mismo fin”, se emplea con fines diferentes según esa misma definición. Puede ser una compañía militar y una compañía mercantil, pero también, una compañía de teatro, una compañía estatal, una compañía de seguros..., y una agrupación religiosa.

Feliciano Delgado. Empecemos con un autor que va al origen de la palabra y su etimología. El P. Feliciano Delgado, que fue catedrático de lingüística en la Universidad de Córdoba, abordó desde la filología, como dice en el mismo título de su artículo,³⁶ el nombre de la Compañía de Jesús. Expone su etimología y sus acepciones.³⁷ Es una palabra del latín tardío, que viene de *companio* “el que come el mismo pan con otro”. Y, como en gótico, se refiere primero a los soldados, a los compañeros de armas. De ahí saldrá la palabra *compañía* como división militar, que aparece en Castilla en el siglo XIV por posible influencia francesa, y se reglamenta con los Reyes Católicos hacia 1490. (Observemos que Ignacio nació en

34 Ruiz Jurado, “Espiritualidad ignaciana”, 310, nota 3.

35 Pues el verbo *insignire* (“señalar, distinguir”), relacionado con *insigne* (“señal, distintivo, insignia”) no significa solo distinguir entre una cosa y otra, sino también distinguirse con distinción (“insigne”). Y, como viene de *signum* ‘señal’, una traducción apropiada de la pasiva *insigniri* podría ser “señalarse” (o “significarse”), que es “distinguirse o singularizarse en algo positivo”, como es el nombre de Jesús. Se puede traducir: “que deseamos *se señale* con el nombre de Jesús”, y así se hace en varias lenguas. Como en italiano: “che desideriamo *insignita* del nome de Gesù”; en portugués: “que desejamos *se assinale* com o nome de Jesus”; en alemán: “mit dem Namen Jesu *bezeichnet* werde”.

36 Delgado, “Compañía de Jesús: análisis filológico”.

37 *Ibid.*, 250–53. Véase también Corominas, *Diccionario*, II, 161.

1491). Según Delgado, el proceso semántico es el siguiente: primero fue un término militar para expresar la compañía en la profesión de las armas; después pierde su sentido militar para designar cualquier tipo de agrupación que quiere realizar una acción común (comercial, teatral, etc.); y, por último, se empleó para designar un nuevo grupo religioso que no quería ser confundido con otras formas antiguas de monacato.³⁸

Después se pregunta Feliciano Delgado si el término *compañía* tiene en Ignacio un sentido militar.³⁹ Piensa que no, y veamos sus razones con unos comentarios entre paréntesis.

a) Ignacio no era un soldado profesional. (La palabra soldado abarca un ámbito más amplio que el profesional, pero dejemos este punto de la vida de Ignacio porque no condiciona la espiritualidad de la Compañía, que es de lo que se trata).

b) Las “Dos banderas” de los Ejercicios “no implican el carácter militar de la Compañía”. (Pero, como veremos, los primeros jesuitas, con Nadal a la cabeza y acogiéndose al mismo Ignacio, afirman que las meditaciones del Rey temporal y de las Dos banderas están en la raíz de la Compañía, a la que ven como una milicia espiritual).

c) La palabra *societas* no tiene un sentido militar. (En efecto, y es el argumento más probatorio).

d) La expresión de la Fórmula del Instituto *Deo militari* [sic] “tampoco puede leerse con sentido exclusivo militar”. (No exclusivo, pero sí inclusivo; no en sentido formalmente castrense, como en las órdenes militares de la Edad Media, pero sí en sentido de milicia espiritual, que es el que tiene en la Fórmula del Instituto).

e) En latín clásico “*militia* y *militare* no son verbos específicos de lo que hoy día llamaríamos actividad guerrera”, ni designaban “una actividad específicamente profesionalizada”. (No es así, como se expondrá más adelante. El significado primigenio de ambas palabras era “ser soldado, servir como soldado, servir en el ejército”).

f) “Cuando S. Ignacio emplea el término *compañía*, esa palabra todavía no ha recibido la especialización específica posterior”. (Pero él mismo había dicho que se usaba en Castilla con ese sentido desde el siglo XIV).

Años después, escribió Feliciano Delgado una entrada sobre el término “Compañía de Jesús” para el *Diccionario de espiritualidad*

38 Delgado, “Compañía de Jesús: análisis filológico”, 253.

39 Ibid., 253–55.

ignaciana, que se publicó en 2007, rehaciendo su artículo anterior, aunque sin añadir nuevas razones.⁴⁰

Jesús Iturrioz publicó en 1955 un documentado artículo que ejerció un influjo decisivo en la interpretación del nombre de la Compañía. Se subtitula “El sentido histórico y ascético de este nombre”, pues trata de dos asuntos: el significado que tenía en el comienzo de la orden la palabra *compañía* y el sentido ascético de las palabras *de Jesús*. Empieza admitiendo el proverbial “espíritu caballeresco y militar de Íñigo López de Loyola”, “capitán al servicio de Fernando el Católico, cuando este labraba la unidad política de España”; pero piensa que “Compañía de Jesús” solo en apariencia es un nombre militar, como en apariencia lo es el espíritu de san Ignacio. Pues en ambos “el fondo no es militar”. Reconoce que “en la infancia todavía de la orden fundada por san Ignacio se interpreta el nombre de ‘Compañía’ en sentido militar”, pero ese militarismo, dice, es solo externo y no constituye el fondo más íntimo de la Compañía.⁴¹

Para probar el sentido que tenía nuestra palabra en la orden naciente, muestra el uso de la palabra italiana *compagnia* en el ámbito religioso de la Italia de entonces.⁴² Y señala que en Italia era muy frecuente el empleo de este término para denominar asociaciones piadosas, como *Compagnia del Salvatore*, *Compagnia dei Preti Santi*, incluso *Compagnia di Gesù* y *Compagnia del nome de Gesù*. También se usaba para órdenes religiosas, como la de los somascos, llamados al principio *Compagnia dei Servi dei Poveri*. A los mismos jesuitas se los llamó en Módena algún tiempo *Compagnia dei Preti Santi*, y en Génova, hacia 1562, *Compagnia dei Spagnuoli*.

El mismo Ignacio, observa, toma esa palabra para referirse a las órdenes de san Francisco y de santo Domingo, así como para denominar las obras de caridad y apostolado que él emprendía en Roma, como una *Compagnia dei SS. XII Apostoli*, convertida después en una archicofradía.

Por último, él y Láinez usan esa palabra en sentido genérico en algunos textos sobre la fundación de la Compañía de Jesús; y el P. Simón Rodríguez⁴³ la desaconseja por razones canónicas, porque “compañía es congregación [de fieles], no es orden ni religión”.

40 Delgado, “Compañía de Jesús: el término y su historia”.

41 Iturrioz, “Compañía de Jesús”, 43–45.

42 Ibid., 45–48.

43 Simão Rodrigues, * 1510 Vouzela (Portugal), † 15.VII.1579 Lisboa (Portugal) (DHCJ IV, p. 3390–91).

En la segunda parte de su artículo trata el P. Iturrioz sobre el aspecto ascético del título Compañía de Jesús; y expone con detalle el empeño del santo en que la Compañía se llamara “de Jesús”, como cabeza que era de ella. Por lo que concluye:

Así, de los dos términos “compañía” y “de Jesús”, diríamos que el propiamente ignaciano no es el de “compañía”, sino el de “de Jesús”. Esta interpretación de “compañía” como mera sociedad, queda definitivamente confirmada con la traducción que el Fundador y sus compañeros presentaron al Sumo Pontífice, “*Societas Iesu*”: tal es el título oficialmente aprobado por la Iglesia.⁴⁴

Y resume: “Compañía originariamente significó *congregación* o *sociedad* y ese nombre no lo puso San Ignacio, sino que lo recogió del vulgo”; pues lo que él tuvo empeño en poner fue el nombre de Jesús.⁴⁵

Theodor Baumann, jesuita alemán, publicó en 1961 y 1962 dos artículos sobre el significado del nombre de la Compañía. De sus consideraciones preliminares señalo dos puntos. Aunque parece innegable, dice, por los textos de la Fórmula del Instituto (“*combattre sous l’étendard de la Croix*”) y de los Ejercicios (Rey temporal), que Ignacio confería a su orden un sentido “guerrero”, este se enmarca en la antigua tradición monacal de la *militia est vita hominis super terram* (Job 7,1)⁴⁶ en sentido ascético, no apostólico. Era la lucha contra la carne, no contra los enemigos de la religión católica. Ser admitido bajo la bandera de Cristo significa seguirle en suma pobreza, oprobios e injurias (*Ej.*, 147). La fundación de la Compañía de Jesús, como la de todas las otras órdenes, “*porte una marque combative accusée*”, pero no se puede hablar de una “*organisation militaire*” contra los enemigos de la Iglesia.⁴⁷ (Baumann refuta desfigurando. Nadie piensa en la Compañía como una organización militar, y entre los fines del *Deo militare* de la Fórmula están los ministerios apostólicos, empezando por “la defensa y propagación de la fe”. Veremos que el *Deo militare* no tiene solamente un sentido ascético de santificación

44 Iturrioz, “Compañía de Jesús”, 51.

45 *Ibid.*, 53.

46 Al tratar del concepto de milicia en la vida religiosa, se suele traer esta frase del libro de Job, pero tiene un sentido general sobre la condición humana, vista como lucha y servidumbre.

47 Baumann, “Compagnie de Jésus: origine”, 48–49.

personal y que *militare* no significa propiamente “combattre”). Baumann añade como prueba que “en aucune idiome néo-latin ce mot (*compañía, compagnia, companhia, compagnie*) n'évoque une association d'ordre militaire, si ce n'est peut-être en français”.⁴⁸ Pero una de las acepciones de *compañía* en español tiene sentido militar y hemos visto que, según el lingüista Feliciano Delgado, ya en el siglo XIV se usaba en Castilla como una división militar.

Después de resumir el artículo del P. Iturrioz, pasa Baumann a desarrollar su tesis de que el nombre de la Compañía apunta a “les compagnons de Jésus”.⁴⁹ Se funda en las frecuentes visiones intelectuales (en Manresa, Jerusalén e Italia) que tenía el santo de la humanidad de Cristo, no en figura humana sino como un cuerpo blanco.⁵⁰ Cree que era una experiencia semejante a la de santa Teresa de Jesús cuando sentía la presencia del Señor a su derecha, gozando de lo que ella llama “buena compañía”; pero esto está mal argumentado.⁵¹ Y cree Baumann que hay una relación estrecha entre las experiencias místicas de Ignacio y la expresión “Compañía de Jesús”. “¿Sería, pues, temerario suponer que la idea de dar este nombre a su grupo de amigos haya surgido de sus visiones intelectuales de la humanidad de Cristo?”⁵² Piensa que Ignacio ha utilizado la palabra *compañía* en el sentido de “compañero”, y que, cuando apareció por primera vez la expresión “Compañía de Jesús” para designar no una orden religiosa, sino un grupo de peregrinos, estas ideas ocupaban a san Ignacio intensamente.⁵³ Por tanto, se puede suponer —concluye— y aun afirmar sin temeridad que el sentido primitivo de “Compañía de Jesús” es simplemente “Compañeros de Jesús”.⁵⁴

48 Ibid., 49.

49 Ibid., 52.

50 *Autobiografía*, nn. 29, 45.

51 Mezcla dos acepciones diferentes de la palabra “compañía”, la de acompañante y la de compañero. Sentir la compañía (acompañamiento) de alguien (lo que puede ser positivo o negativo: de un cuidador o de un carcelero) no significa ser su compañero. No parece que, porque santa Teresa sintiera la compañía de Jesús, se pueda decir que fuera su compañera.

52 Baumann, “Compagnie de Jésus: origine”, 56–57: “Serait-t-il donc trop téméraire de soupçonner que l'idée de donner un tel nom à son groupe d'amis soit issue de ses visions intellectuelles portant sur l'humanité du Christ?”.

53 Ibid., 59–60.

54 Ibid., 60: “On peut donc sans témérité soupçonner et même affirmer que le sens

¿Qué decir de todo esto? Hay varias razones en contra. Se funda en unas visiones intelectuales de la humanidad de Cristo, por demás difíciles de interpretar, que no parecen equiparables con las experiencias místicas de santa Teresa. Pero lo más importante es que no prueba la ilación entre esas vivencias de tipo personal de Ignacio con la elección del nombre Compañía de Jesús, nombre que tomaron los primeros compañeros por ser Jesús su “cabeza” (su jefe, se trata de jerarquía), no su “compañero”. La visión de la Storta, que le confirmó en el nombre,⁵⁵ no fue una experiencia de “compañía”, sino de servicio: “Quiero que tú nos sirvas”. La espiritualidad ignaciana es de seguimiento y servicio de Cristo.

Además, como veremos, los primeros jesuitas (Polanco, Ribadeneira) rechazaban que fuéramos “compañeros de Jesús” y que eso significara el nombre de la Compañía, lo que invalida su interpretación.

Otros autores en la estela del P. Iturrioz. El P. Cándido de Dalmases, en su vida de san Ignacio, al tratar sobre el origen de la Compañía, dice:

El nombre de *compañía* no tenía una connotación militar. Era nombre que se aplicaba a hermandades o asociaciones tanto religiosas como culturales. El caso de la Compagnia del Divino Amore, una asociación de personas decididas a vivir según los principios de la reforma católica, es uno de los más significativos.⁵⁶

Está claro que depende de Iturrioz, así como en el texto que copia Dalmases de una carta de Ignacio, para mostrar que usaba la palabra *compañía* en el sentido general de asociación. Y como en la primera mención en este párrafo de la carta que le escribió Ignacio en septiembre de 1539 a su sobrino Beltrán de Loyola:

Me encomendastes con mucho cuidado os hiciese saber de la *compañía* que esperaba [...] yo, aunque indignísimo, he procurado, mediante la gracia divina, de poner fundamentos firmes a esta *Compañía* de Jesús, la cual hemos así intitulado, y por el papa aprobado.⁵⁷

primitif de “*Compañía de Jesús*” est simplement “Compagnons de Jésus”.

55 Sobre la Storta en la confirmación de la elección del nombre, trata Baumann en su artículo siguiente de 1962.

56 Dalmases, *Padre Maestro Ignacio*, 128.

57 *Mon. Ign., Epistolae*, I, 150.

Señala Dalmases el contraste entre las dos palabras: “La compañía, con minúscula, de París y Vicenza se había convertido ya en la Compañía, con mayúscula, de Roma”.⁵⁸

Y el P. Antonio M.^a de Aldama, destacado especialista en el Instituto de la Compañía, sigue igualmente la senda del P. Iturrioz. Se basa en sus fuentes para exponer que Ignacio tomó el nombre de *compañía* en el sentido genérico que tenía en Italia:

Fue, pues, bien traducida en latín como “societas”. El carácter militar que se le atribuyó más tarde, de compañía de soldados, contribuyó a falsear la figura del Instituto y la de su Fundador.⁵⁹

Schurhammer, sin embargo, aunque conoce y cita el artículo de Iturrioz, afirma que el nombre Compañía de Jesús tiene un sentido militar, fundándose en Polanco. Lo veremos después al tratar de la interpretación del título que da este último.

1.2.2. Compañía “de” Jesús: Jesús como cabeza y jefe de la Compañía

Antes de continuar hay que clarificar los términos, a propósito de “cabeza”, tan recurrente. Aún hoy se usa *cabeza* para designar a una persona que gobierna o preside una comunidad, como en “cabeza de familia”. Para decir *jefe*, en latín se recurría a *dux* (en principio era “guía”), *caput*, *praefectus* y otras palabras. De lat. *caput* con ese sentido se derivaron en español *cabeza* y *caudillo*, en italiano *capo* y en francés *chef*. Y de *chef* salió después nuestro *jefe*. Ignacio no lo usa porque no existía en el español de su tiempo, es del siglo siguiente. Él y los primeros jesuitas recurren a *cabeza* y *caudillo*, y en latín a *dux*. Veremos que dice, por ejemplo, que tomamos por *cabeza* al mismo Jesús para ir debajo de su *bandera*. Tiene el significado de jefe. En otros contextos puede equivaler a superior, prepósito, etc. Como decía Iturrioz, el empeño de Ignacio y los primeros padres no estaba en la palabra *compañía*, sino en *de Jesús*. Pero ¿qué sentido tiene el *de*? Puede referirse al fundador próximo o remoto (orden de san Benito, de san Agustín) o a un distintivo de su espiritualidad (de la Santísima Trinidad, del Redentor, de la Pasión, del Espíritu Santo). Así hay que entender las mismas asociaciones piadosas de tiempo de Paulo III (r. 1534–49) en Roma (por tanto coetáneas del santo) llamadas también *Compagnia di Gesù* y *Compagnia del nome*

58 Dalmases, *Padre Maestro Ignacio*, 129.

59 Aldama, *Notas*, 45.

de *Gesù*, igual que la *Compagnia del Salvatore*.⁶⁰ Son expresiones de amor y devoción.

El *de Jesús* de la Compañía se podría entender así, de un modo devocional y como signo de su cristocentrismo. Pero Ignacio y sus compañeros eligieron este nombre por una razón concreta: porque solamente Jesús es nuestra cabeza. Lo hemos leído en Polanco: “visto que no tenían cabeza ninguna entre sí, ni otro propósito sino a Jesucristo, a quien solo deseaban servir, parecioles que tomasen nombre del que tenían por cabeza, diciéndose la Compañía de Jesús”.⁶¹ El P. Iturrioz ahonda en el concepto de Jesús como cabeza de la Compañía, y dice de ella antes de su aprobación:

No había en ella jerarquía, ni autoridad, ni disciplina férrea y militar, ni sumisión. Lo que había era adhesión incondicional, absoluta e irrevocable a Jesucristo, que era su cabeza; identidad de amores, de ideales y de vida con Él. [...] Cristo que, más que Jefe, y más que Rey, era su Cabeza.⁶²

Lo explica a continuación. Es más que Jefe (al que uno “se somete por disciplina”), más que Rey (que “es autoridad y majestad, y requiere obediencia y honor”); es Cabeza, “algo íntimo, intrínsecamente unido al cuerpo, sobre el que ejerce una influencia inmediata, vital, imprescindible”; “Jesucristo es Cabeza para esta Compañía suya. Él se ha formado providencialmente este cuerpo; su pensamiento lo rige; su amor lo mueve; su alma lo vivifica”; “Exige la entrega del pensamiento con sus ideales, y del corazón con sus afectos, para que no piense más que lo que El, ni ame más que lo que El ama”.⁶³

Todo lo anterior es excelente y verdadero: Cristo como cabeza vivificadora del cuerpo místico de la Compañía. Pero, primero, es aplicable a cualquier congregación religiosa, no es un rasgo distintivo de la Compañía de Jesús. Lo distintivo en la Compañía no es el sentido vivificador del término, sino el jerárquico. Acabamos de leer en Polanco: “no tenían *cabeza* ninguna entre sí, ni otro *propósito* sino a Jesucristo”. Lo que concuerda con el uso que se hacía entonces de la palabra *cabeza* para significar *jefe* o un

60 Iturrioz, “Compañía de Jesús”, 45.

61 Polanco, *Summariūm hispanum*, n. 86 (*Fontes narr.*, I, 204). En latín, *Chronicon*, I, 72.

62 Iturrioz, “Compañía de Jesús”, 51.

63 *Ibid.*, 52–53.

término equivalente. Eran lo mismo, por lo que en estos textos no parece adecuada la contraposición de cabeza con jefe y rey que hace Iturrioz.

Por otra parte, es sabido que de *caput* sale la palabra *caudillo*. Y en su *Diario espiritual* escribió Ignacio: “Al preparar del altar, viniendo en pensamiento Jesús, un moverme a *seguirle*, pareciéndome internamente *seyendo él la cabeza < o caudillo > de la Compañía*”.⁶⁴ Después Ignacio simplificó el texto, tachando las palabras que están en paréntesis angulares, pero está claro que *cabeza* ‘jefe’ y *caudillo* se le ocurrieron como términos equivalentes, como lo son por su etimología. Seguirle como cabeza o caudillo. Veamos otro texto de Ignacio:

Esta [la pobreza sin renta] eligiendo todos diez, nemine discrepante, *tomamos por cabeza al mismo Jesús*, nuestro Criador y Señor, *para ir debajo de su bandera* para predicar y exhortar, que es nuestra profesión.⁶⁵

“Tomamos por cabeza al mismo Jesús [...] para ir debajo de su bandera”. La expresión es de alistamiento detrás de un jefe. Por tanto, el *de Jesús* no tiene un sentido puramente devocional (como sería decir “Compañía del Salvador”), sino que en la mente de Ignacio el nombre *Compañía de Jesús* quiere decir que Jesús es el jefe de la Compañía.

Esto excluye conscientemente a Ignacio como cabeza o jefe. Lo excluyeron él y sus compañeros (para que no los llamaran *iñiguistas*). Y lo excluye expresamente Ribadeneira:

los que por vocación divina entraren en esta religión entiendan que *no son llamados a la orden de Ignacio, sino a la Compañía y sueldo del Hijo de Dios, Jesu Christo nuestro Señor*, y assentando debajo deste gran Caudillo, sigan su estandarte.⁶⁶

Nadal lo expone vivamente al hablar de la muerte de Ignacio, aparentemente gris (aunque de una escondida grandeza).⁶⁷ Una

64 *Diario espiritual*, sábado 23 de febrero de 1544. En *Mon. Ign., Constitutiones*, I, 104, aparato crítico; más claro en las ediciones modernas, como en las de la BAC (v. 86; BAC Maior, v. 104), n. [66]. Cursivas añadidas.

65 *Deliberación sobre la pobreza* (*Mon. Ign., Constitutiones*, I, 80; y en las ed. de la BAC).

66 Ribadeneira, *Vida*, lib. II, cap. 11 (*Fontes narr.*, IV, 273).

67 Verd, “Las últimas palabras de San Ignacio”.

muerte en soledad, sin solemnidad, sin despedida ni bendiciones, sin protagonismo (y por profunda humildad, porque él sabía la llegada de su tránsito). Es interesante la lección que sacó de ello el P. Nadal cuando se enteró en España de la noticia y la apuntó en su diario. Pues piensa que Dios lo quiso así, para que al contemplar a Ignacio, nuestro prepósito general, no nos olvidemos de que nuestro jefe (*dux*) es Cristo:

La muerte del P. Ignacio fue un acto de humildad insigne por su modo de morir, como de quien se desentiende totalmente de sí mismo y es desatendido por todos. Con ello Cristo nos quiso señalar a quién hemos tenido como jefe (*ducem*) y a quién hemos de tener siempre, a saber, a Cristo en nuestro General.⁶⁸

Y días después, volviendo sobre la muerte de Ignacio, repite lo mismo, que la muerte humilde del P. Ignacio tiene como fin que no nos olvidemos de que Cristo es nuestro prepósito general: “para que en su muerte [de Ignacio] todo nuestro afecto vaya de él a Cristo, que es nuestro perpetuo prepósito general”.⁶⁹

Esta visión de Cristo como jefe de la Compañía la encontraremos en las páginas siguientes en textos de Polanco y Ribadeneira, cuando tengan que defender de la acusación de arrogancia el nombre de la Compañía de Jesús. No nos hacemos compañeros de Jesús, dirán, ni nos apoderamos de su nombre, pues lo normal es que una compañía tome el nombre de su jefe o de aquel bajo cuyo mando milita. (Y, cuando no se trate de la Compañía, sino de la *Militia Iesu Christi*, la jefatura de Jesús quedará más patente con títulos como *capitán* y *caudillo*).

Así, es natural que el P. de Guibert considere el reconocimiento de Cristo como jefe como uno de los dos rasgos esenciales de la espiritualidad ignaciana: los rasgos más característicos de la espiritualidad de san Ignacio, dice, son la lógica sobrenatural del Principio y Fundamento y el “entusiasmo por el jefe incomparable

68 Nadal, *Orationis observationes*, 124 (n. [310]): “Fuit in morte P. Ignatii humilitas insignis in modo moriendi, quasi qui se negligeret perfecte, et ab aliis negligereetur omnibus. Unde significat nobis Christus quem habuerimus ducem, et quem simus semper habituri, nempe Christum in Generali nostro”. (Y en *Mon. Natalis*, IV, 697, n. 164).

69 *Ibid.*, 128 (n. [331]): “Denique ad humilitatem res tota referri potest, ut in eius morte ab eo totus affectus noster in Christum ferretur, qui noster est perpetuus Praepositus generalis, qui est Deus benedictus in secula [sic]; et P. Ignatii humilitatem cordi infigeremus”. (Y en *Mon. Natalis*, IV, 698–99, n. 172).

que es Jesús, que nos hace abrazar en su seguimiento desnudez y oprobios para conquistar con Él el mundo para el servicio y la gloria del Padre".⁷⁰ De Guibert insistirá en ello, como veremos más adelante.

1.2.3. Conclusión y transición

Parece probado que Ignacio adoptó la palabra *compañía* sin una intención particular, simplemente porque se usaba en Italia para denominar las nuevas asociaciones religiosas. También empleaba en español esta palabra en sentido genérico. La conclusión es negativa: no tiene sentido militar.

Pero se refiere a un momento muy concreto: el de la elección del nombre por Ignacio y los primeros compañeros en Vicenza. Pero del sentido no militar del término no se sigue el corolario que sacan algunos autores: si la palabra *compañía* no tenía sentido militar, todo espíritu militar es ajeno a la Compañía. Pues se puede manifestar en otros textos. Hay que ver lo que pensaba la primera Compañía, o sea, si los primeros jesuitas concebían, o no, la nueva orden como una milicia espiritual de Jesucristo.

"La connotación militarista será una lectura de la generación siguiente", dice Feliciano Delgado.⁷¹ Pero, primero, no se deben usar términos con matiz peyorativo, como "militarista", para descalificar caricaturizando.⁷² Y, segundo, no pertenece a la generación siguiente, pues el pensamiento de milicia espiritual (*Iesu Christi militia*) estaba presente desde el primer minuto de la aprobación de la Compañía, ya en la Fórmula de 1539.

Pues, aunque no hubo una intención militar en la elección del término genérico *compañía*, los textos primigenios de la orden muestran que la espiritualidad de la *Militia Christi*, un concepto muy arraigado en la historia de la Iglesia y muy congenial con el espíritu de Ignacio, sí estaba en el imaginario de los primeros jesuitas, hasta el punto de que a veces la relacionaban con el mismo título de la *Compañía*. Estas interpretaciones pertenecen a su historia. Veamos los datos, lo que sentían y pensaban ellos, que es lo que interesa.

70 Guibert, *La espiritualidad*, 119–20 (cursiva añadida).

71 Delgado, "Compañía de Jesús: análisis filológico", 255; Id., "Compañía de Jesús: el término y su historia", 350.

72 Así dice García-Villoslada, *San Ignacio de Loyola: nueva biografía*, 433–35: "Compañía sin connotación militarista", un capítulo bien documentado, pero unilatera y sin matizar suficientemente. La milicia de Nadal y Ribadeneira es profundamente espiritual y está marcada por la cruz.

2. *Militia Iesu Christi*

2.1. *Deo militare* y *Militia Iesu Christi* en los textos fundacionales

2.1.1. En la Fórmula del Instituto

Ignacio entró en Roma con Fabro y Laínez en noviembre de 1537. En los primeros meses de 1538 llegaron los últimos compañeros que se habían quedado en el norte de Italia.⁷³ Nos recuerda Polanco que “es de considerar que viniendo a Roma no traían propósito ninguno de hacer congregación ni forma alguna de religión, sino emplear sus personas en servicio de Dios y de la Sede Apostólica”.⁷⁴ Pero se encontraron en una nueva situación cuando vieron que empezaba la dispersión del grupo por las misiones que el papa les encomendaba fuera de Roma y por las peticiones que les llegaban de fuera de Italia. Entonces se reunieron en asamblea durante la primavera de 1539⁷⁵ para deliberar, ayudados por oraciones y sacrificios, si los que quedaban en Roma debían velar por los que marchaban, y estos por los que continuaban en Roma, o si se desvinculaban entre sí. Y pensaron que se debía mantener aquella unión hecha por Dios entre hombres de tan diversas regiones. Decidieron, pues, constituirse en un grupo estable, y fueron definiendo sus características. Se conservan los documentos de estas *Deliberaciones*,⁷⁶ tan interesantes, no solo por el fondo, sino también por el proceso de discernimiento, típico de Ignacio. Como que sin duda estaba impulsado por él.

Pues piensa Jerónimo Nadal que el santo ya había sido iluminado por Dios al respecto, y que dirigió con suavidad este proceso.⁷⁷ También dice dos veces que fue Ignacio el que redactó la Fórmula a petición de sus compañeros: “Con el consenso de todos,

73 *Mon. Ign., Constitutiones*, I, 26, nota 2.

74 Polanco, *Summarium hispanum*, n. 87 (*Fontes narr.*, I, 204).

75 Es el año que pone Ignacio en el manuscrito y el aceptado universalmente, aunque Polanco, Laínez y Ribadeneira dicen erróneamente 1538. (Véase *Mon. Ign., Constitutiones*, I, p. XXXV–XXXVI).

76 *Mon. Ign., Constitutiones*, I, 1-14: *Deliberatio primorum patrum*. Hay una traducción al español en *Escritos esenciales*, 44–51; que es la misma que está en *Introducción* (1974), 11–17 (por Coemans). Schurhammer ofrece una exposición extensa y documentada sobre las mismas: *Francisco Javier* (1992), I, 590–601.

77 Nadal, *Exhortationes Complutenses, 1561*, Plática 1.^a: “Pienso que ya en ello y en otras muchas cosas nuestro Padre, de santa memoria, era esclarecido, mas porque la sapiencia divina *disponit omnia suaviter*, quiso que por este medio suave se determinasen y resolviesen” (*Mon. Natalis*, V, 246 [18c]; *Fontes narr.*, II, 169 [4]; Nadal, *Las pláticas*, 152 [18 bis/c]).

el P. Ignacio tomó el encargo de hacer la fórmula del vivir de la Compañía y de presentarla a su Santidad".⁷⁸ Y también:

Todos le confiaron a Ignacio la misión primeramente de componer la Fórmula que contuviera todo el Instituto, de presentarla al Sumo Pontífice y de ocuparse de la confirmación de la orden por la autoridad de la Sede Apostólica. Lo que realizó diligentísimamente, modestísimamente ante Paulo III y eficazísimamente.⁷⁹

Aunque no fuera suya la traducción al latín que se presentó al papa, porque no era un buen latinista. Pero el autor de la redacción es algo secundario; plasmaba el pensamiento de Ignacio, como dice el P. Aldama: "el autor de la Fórmula y de las Constituciones es el mismo Fundador; el cual en la Fórmula remite una y otra vez a las Constituciones".⁸⁰ Por lo que es justo incluirla en las ediciones de sus obras.⁸¹

De la Fórmula del Instituto hay tres versiones latinas según las aprobaciones sucesivas de 1539 (de palabra), 1540 y 1550. Los textos de 1540 y 1550 son bien conocidos. El de 1539 está tomado de la edición crítica de *Monumenta* de 1934,⁸² así como las variantes que se aducen de las siguientes. Cuando las diferencias son solo ortográficas, no se hace distinción, y se actualizan las grafías, teniendo en cuenta la última edición del *Institutum*, de 1892. El P. Mario Gioia edita las tres Fórmulas en paralelo,⁸³ lo que permite ver las diferencias, aunque su texto no siempre coincide exactamente con el editado en 1934.

78 Id., *Adhortationes Complutenses*, 1561. Textus italicus, Essortatione 1^a, [3]: "per consenso de tutti pigliò il P. Ignatio l'assonto di far la formula del viver della Compagnia et che la presentasse a S. S.^{is}" (*Fontes narr.*, II, 173; *Mon. Nat.*, V, 247 [18^ac]). Dalmases, *Padre Maestro Ignacio*, 144: "Ignacio se puso entonces a redactar la primera Fórmula, que en sus cinco capítulos contenía las líneas esenciales del nuevo Instituto".

79 Id., *Dialogi*, 1562-1565, Dial. II, cap. IV, [27]: "Omnes vero negotium dederunt Ignatio primum ut Formulam, qua universum Institutum complecteretur, componeret, ac de ea ad Summum Pontificem referendum, atque auctoritate Apostolicae Sedis confirmandum Ordinem curaret. Id egit ille ut diligentissime, ita modestissime apud Paulum tertium, atque efficacissime" (*Mon. Natalis*, V, 640).

80 Aldama, *Notas*, 38.

81 Se incluye a partir de la segunda edición (1963) de sus *Obras* en la Biblioteca de Autores Cristianos.

82 *Mon. Ign., Constitutiones*, I, 14-21.

83 En *Introducción* (1974), 77-99 (por Mario Gioia).

Hay varias traducciones españolas de la Fórmula definitiva de 1550, y también tenemos las tres Fórmulas a tres columnas en español.⁸⁴ Las frases de la tres Fórmulas que se van a citar en español están traducidas o revisadas personalmente.

1) *La Fórmula de 1539*,⁸⁵ elaborada por los primeros compañeros y redactada seguramente por Ignacio. Está dividida en cinco capítulos, por lo que también es llamada *Quinque Capitula*.⁸⁶ Nos presenta directamente el pensamiento del grupo fundacional, pero no es solo un testimonio ni un simple borrador, pues la aprobó Paulo III de palabra el 3 de septiembre de 1539, y ello está atestiguado por escrito por un cardenal.⁸⁷ Lo que le da valor jurídico, advierte el P. Aldama, de manera que Ignacio pudo escribir días después que el papa había aprobado el nuevo modo de vida apostólica y había permitido hacer constituciones.⁸⁸

2) *La Fórmula de 1540 (Paulo III)*. La Compañía de Jesús nace oficialmente en 1540 con la bula de Paulo III. No pasemos por alto que el nombre de la bula, *Regimini militantis Ecclesiae*, menciona a la Iglesia “militante”, una oportuna concomitancia con lo que se aprobaba.

84 De las versiones al español de la Fórmula definitiva de 1550 hay que señalar la que publicó Ribadeneira (en *Vida*, lib. III, cap. 21: *Fontes narr.*, IV, 485–509), que ha sido tradicional en la Compañía de habla española. Pero desde la 3.ª edición (1977) de las *Obras* de san Ignacio en la BAC (v. 86; BAC Maior, v. 104), el P. Dalmases cambió la versión de Ribadeneira por una traducción nueva, por ser aquella “demasiado libre”. Pero actualmente circula una misma traducción española, por ejemplo en *Constituciones* (1993), 30–40 (editada a tres columnas con las de 1539 y 1540); en *Constituciones* (1995), 27–39 (a dos columnas con la de 1540); y en *Escritos esenciales*, 59–66.

85 Edición crítica (*Prima Societatis Jesu Instituti Formula*), en *Mon. Ign., Constitutiones*, I, 14–21.

86 Una traducción al español solo de los *Cinco Capítulos*, en Schurhammer, *Francisco Javier* (1992), I, 602–05.

87 *Mon. Ign., Constitutiones*, I, 21–22: carta del 3 de septiembre de 1530 del cardenal Gaspare Contarini “al reuerendo domino Ignatio, nostro amantissimo [...]. Oggi sono stato con nostro signore [...]”.

88 Aldama, *Notas*, 32–33: “Esta aprobación oral, aparte su valor teológico, tiene más importancia jurídica de lo que se podría pensar. Porque un oráculo de viva voz, atestiguado por escrito por un cardenal, goza de plena eficacia en derecho. Fundado motivo tuvo, por eso, S. Ignacio para escribir días después a su sobrino Beltrán: ‘ha sido aprobado y confirmado por el Vicario de Cristo nuestro Señor todo nuestro modo de proceder, viviendo con orden y concierto y con facultad entera para hacer Constituciones entre nosotros’.” En la nota correspondiente (en p. 40, nota 30) añade: “con las mismas palabras escribía el P. Salmerón al padre del P. Láinez”.

3) *La Fórmula de 1550 (Julio III)*. La Fórmula se mantiene en la bula definitiva, *Exposcit debitum*. Aunque en 1540 y 1550 se revisa y adiciona, las cuatro frases que nos interesan permanecen iguales.

En las tres Fórmulas se habla de milicia cuatro veces y casi con las mismas palabras. Y sabemos que se deben al mismo Ignacio, autor principal de la primera, cuya autoría se puede deducir también por los términos empleados, pues están en consonancia con los Ejercicios.

1) “Quicumque in Societate nostra, quam Iesu nomine insigniri cupimus, vult *sub crucis vexillo Deo militare*”. Igual en las tres Fórmulas.

“Cualquiera que en nuestra Compañía, que deseamos se señale con el nombre de Jesús, quiera *militar por Dios bajo la bandera de la cruz*”. (Se suele traducir “militar para Dios” por el dativo latino, pero *militar* requiere *por*: “militar por una causa”).

2) — F-1539: “Sub sanctissimi Domini nostri Pauli tertii et successorum eius fideli obedientia *Deo militare*”.

— F-1540: “Sub Sanctissimi Domini nostri Papae et aliorum Romanorum Pontificum successorum eius fideli obedientia, *Deo militare*”.

— F-1550: “Sub Sanctissimi Domini Nostri Pauli Papae Tertii⁸⁹ et aliorum Romanorum Pontificum successorum eius fideli obedientia, *Deo militare*”.⁹⁰

“Todos los que hagan profesión en esta Compañía, no solo entiendan en el momento de profesar, sino se acuerden durante toda su vida, de que la Compañía entera y cada uno de los que están en ella hacen profesión, *militan por Dios* bajo la fiel obediencia de nuestro santísimo señor el papa Paulo III, y de los otros romanos pontífices sus sucesores” (F-1550).

3) “Et postquam, Domino inspirante, huic *Iesu Christi militiae* nomen dederint, die noctuque succincti lumbos et ad tam grandis debiti solutionem prompti esse debebunt”.⁹¹

“Y después que, inspirados por el Señor, *se hayan alistado en esta milicia de Jesucristo*, deben estar preparados, día y noche, ceñida la cintura, para pagar esta deuda tan grande”.

4) “[...] admittantur ad hanc *Iesu Christi militiam*, qui tenuibus

89 Paulo III en lugar de Julio III es un error, que se explica porque se redactó en vida del primero.

90 Pero *militari* en la edición de 1934 (*Mon. Ign., Constitutiones*, I, 377).

91 En la edición de la Fórmula de 1539 (*ib.*, I, 18) se lee *diu noctuque*, no así en sus reediciones.

coeptis nostris favere dignetur ad gloriam Dei Patris, cui soli sit semper decus et honor in saecula. Amen".⁹²

"[...] sean admitidos en esta *militia de Jesucristo*; al que pedimos que se digne favorecer estos débiles comienzos nuestros, para gloria de Dios Padre, a quien solamente (*cui soli*) sean siempre la alabanza y el honor por los siglos. Amén".

Solo al Señor. Las palabras *cui soli* de la doxología nos llevan a la traducción de "Quicumque [...] vult sub crucis vexillo Deo militare et soli Domino [...] servire". Frente a la traducción "servir al *solo Señor* y a la Iglesia su Esposa" (1550)⁹³ (o sea, "al único Señor"), Bottereau propone traducir "servir solo al Señor y a la Iglesia su Esposa". Las dos traducciones son gramaticalmente defendibles. Bottereau da buenas razones.⁹⁴ Porque así, dice, lo ha entendido Polanco y se corresponde con el fin de la vida religiosa de consagrarse solo al servicio de Dios. Y porque la expresión "único Señor" es teológica, pero Ignacio habla aquí de acción: servir solo a Dios. Parece convincente. Aunque la expresión "al solo Señor" es muy teológica (de acuerdo con la traducción que se da a *soli Deo honor y gloria* de 1 Tim 1,17), el propósito de servir solamente al Señor y a la Iglesia muestra la alteza de miras en el compromiso por Dios —total y desinteresado— de la nueva orden. Dalmases traduce igualmente: "servir solamente al Señor y a su Esposa la Iglesia bajo el Romano Pontífice".⁹⁵

Las expresiones de la Fórmula son dos: *Deo militare y Iesu Christi militia*. Queda por ver su significado.

2.1.2. Significado de *militare* y *militia* en la Fórmula del Instituto

Antes de seguir adelante conviene definir los términos latinos, porque ayuda a entender los textos de la Compañía. De *bellum* 'guerra' se deriva *bellare* 'hacer la guerra'. Y, paralelamente, de *miles* 'soldado' sale el verbo *militare*, que significa primariamente "ser soldado, servir como soldado, servir en el ejército". Y de ahí, traslaticiamente, también "servir en algo" y "ponerse al servicio de una causa", "luchar/trabajar por una causa": *militare pro utilitate*

92 En F-1539 y 1540: "admittatur ad Iesu Christi militiam"; en F-1539: "cui soli semper sit".

93 Así en *Constituciones* (1993), 30; *Constituciones* (1995), 28; *Escritos esenciales*, 60.

94 *Fórmula* (1977), 34.

95 A partir de la 3.^a ed. (1977) de las *Obras* de san Ignacio en la Biblioteca de Autores Cristianos (v. 86), en la que ofrece, como sabemos, una nueva traducción de la Fórmula.

cunctorum, “trabajar por el bien de todos” (Plauto). Primeramente no es “hacer la guerra”, que se expresa con *bellare*, *belligerare*, *bellum facere*.

Y *militia* es, en principio, “el servicio militar, el oficio o la vida de soldado”, frente a *bellum*, que es la guerra, el estado de hostilidad entre dos pueblos. Por eso, aunque se traduzcan igual en español (“en la paz y en la guerra”), no es lo mismo *pace belloque*, que se refiere al estado de paz y de guerra, que *domi militiaeque*, que se refiere a las circunstancias de esos acontecimientos.⁹⁶

En español es parecido: *militar* como sustantivo significa “persona que pertenece a las fuerzas armadas” y *militar* como verbo es “profesar la milicia, servir en la guerra”, y también, en general, “servir a una causa”. Precisamente, porque supone un compromiso profundo y una dedicación abnegada, es frecuente el uso de términos militares cuando se habla de promover un fin noble, como “militar por la justicia”, “luchar por la libertad”, “combatir la pobreza”, “cruzada por la paz”, “batalla contra la discriminación”.

Llama la atención que el P. Aldama, que decía, respecto al nombre de la Compañía, que “el carácter militar que se le atribuyó más tarde, de compañía de soldados, contribuyó a falsear la figura del Instituto y la de su Fundador”,⁹⁷ traduzca *Deo militare* por “guerrear por Dios” y “guerrear por Dios”.⁹⁸ Pero *militare* no es *bellare*.

Ribadeneira publicó una traducción de la Fórmula (muy repetida hasta hoy, como sabemos), que es algo libre, pero con un conocimiento exacto del latín, como se muestra en las dos frases de la Fórmula que dicen *Deo militare*: “Qualquiera que en esta Compañía (que deseamos se llame la Compañía de Jesús) pretende assentar debaxo del estandarte de la cruz *para ser soldado de Christo*”. Y en la segunda: “todos los que en ella professan *son soldados de Dios que militan* debaxo de la fiel obediencia de nuestro Santo Padre y Señor, el papa Paulo III”.⁹⁹ En efecto, *militare* en latín es “ser soldado”.

Y así se traduce en una edición actual común: “Cualquiera que en nuestra Compañía [...] quiera *ser soldado para Dios* bajo la bandera de la Cruz”; aunque en el segundo texto se dice: “*militan para Dios*,

96 Miguel 1924, “Sinónimos latinos”, 40.

97 Aldama, *Notas*, 45.

98 *Ibid.*, 13, 15, 44. Dice que la traducción es suya (p. 9).

99 Ribadeneira, *Vida*, lib. III, cap. 21 (*Fontes narr.*, IV, 489, 491).

bajo la fiel obediencia de nuestro santísimo señor el papa".¹⁰⁰ Los otros dos textos se traducen por *milicia de Jesucristo*.

Pero *militare* significa tanto "ser soldado" como "servir como soldado" (el servicio militar). La primera forma es estática y la segunda es dinámica e incluye el concepto de *servicio*, tan ignaciano, como veremos, y que está presente en esta misma frase de la Fórmula: "sub crucis vexillo Deo *militare* et soli Domino ac Ecclesiae [...] *servire*". Por eso parecería que es más conforme con el contexto traducir "*servir a Dios como soldado* bajo la bandera de la Cruz". Aunque en el uso ordinario se puede decir *militar por Dios*, que también es dinámico, literal y sencillo. (Ribadeneira es hasta redundante: "soldados de Dios que militan").

En cuanto a la palabra *milicia*, tiene dos sentidos. Básicamente es el "servicio o profesión militar". Pero, por metonimia, también puede significar un grupo militar, aunque no es lo mismo que "ejército". Este se refiere a las fuerzas armadas de una nación, mientras que las milicias se refieren a grupos armados no oficiales. Así pues, tiene dos sentidos: el de servicio militar y el de grupo o corporación militar. Corporación que también puede tener un sentido metafórico, como cuando se dice "la milicia angélica o celestial" para designar los coros de los ángeles. Metafóricamente, pues, una milicia puede ser una agrupación militar en un sentido espiritual, como acontece en la Compañía de Jesús.

Igualmente las palabras *Deo militare* y *Iesu Christi militia* tienen los dos sentidos (modo de vida y corporación), que a veces se superponen. Primero se insiste en los valores propios de la vida de milicia, que veremos en Oliverio Manareo:¹⁰¹ servicio, incondicionalidad, prontitud, abnegación y sacrificio, en frases como esta de la Fórmula de Julio III: "y después que, inspirados por el Señor, se hayan alistado en esta milicia de Jesucristo, deben estar preparados, día y noche, ceñida la cintura, para pagar esta deuda tan grande". Así han de vivir. "En la bula nuestro modo de vivir se llama milicia", dice Nadal.¹⁰²

En segundo lugar, la palabra *militia* también se usa en la Compañía

100 *Constituciones* (1993), 30, 32; *Constituciones* (1995), 27, 30; *Escritos esenciales*, 60, 61. Y en inglés: "Whoever desires to serve as a soldier of God beneath the banner of the cross in our Society".

101 Olivier Mannaerts, * 1523 Douai (Francia), SJ IX.1551 París (Francia), † 28.XI.1614 Tournai (Bélgica) (*DHCJ* III, p. 2495–96). Ver también, Ruiz Jurado, "Mannaerts".

102 *Exhortationes quas habuit P. Natalis in Hispania anno 1554*, [29]: "Notandum quod modus noster vivendi un bulla dicitur militia" (*Mon. Natalis*, V, 50; *Fontes narr.*, I, 313; trad. en Nadal, *Las pláticas*, 50).

con sentido corporativo, si bien en sentido espiritual. Por ejemplo, de nuevo en la Fórmula, en la expresión *Militia de Jesucristo*, pues significa que Jesucristo es su jefe y cabeza, lo que supone un cuerpo. O cuando dice Ribadeneira: “Y para que no se cansen ni desmayen en esta *sagrada y gloriosa milicia*, tengan por cierto y averiguado que *su capitán* está con ellos”.¹⁰³ Es corporativo siempre que aparece el concepto de “alistamiento” (que en el latín y español de la época aparece en los textos con términos diversos: *nomen dare, adscribi, conscribi, asentar*, etc.).

Pero la palabra *milicia* no se refiere a las relaciones internas de la Compañía ni a su modo de gobierno, que no es castrense sino paternal, y que, según la misma Fórmula, lo ejercerá el prepósito general con “la benignidad, mansedumbre y caridad de Cristo”, recordando siempre el proceder de san Pedro y san Pablo.¹⁰⁴

2.2. *Militia Iesu Christi* en la primera Compañía

Se queja Baumann de que, al explicar Polanco el nombre de la Compañía con el término militar de *cohors*, estaba traicionando a san Ignacio. “¡Y San Ignacio se calla!”, añade con estupor.¹⁰⁵ Pero el santo no era ajeno al ambiente en que vivían los primeros jesuitas; estaba de acuerdo con ellos o, mejor, los respaldaba. Lo razonable es pensar que lo que dicen unos jesuitas tan eminentes y de toda confianza de Ignacio como Polanco, Nadal y Ribadeneira, no deformaban su pensamiento, sino que lo exponían.

También dice Iturrioz: “Puestos estos fundamentos, nada extraño que San Ignacio *aceptara* el sentido militar que al nombre de ‘Compañía de Jesús’, ya en su tiempo, se diera”.¹⁰⁶ O sea, que el sentido militar que encontramos en la primera Compañía se lo impusieron a Ignacio. Pero no le impusieron nada, era su mentalidad, como vamos a ver. Dice Iturrioz: “puestos estos fundamentos”. Pero es que los fundamentos que acababa de enumerar son todos ignacianos: los Ejercicios (Rey temporal, Dos banderas), la Fórmula del Instituto, las Constituciones.

103 Ribadeneira, *Vida*, lib. II, cap. 11 (*Fontes narr.*, IV, 273).

104 “Et in praelatione sua benignitatis ac mansuetudinis charitatisque Christi, Petri Paulique formulae semper sit memor”. Sobre el modo de gobernar de los dos apóstoles, véase 1 Pe 5,2-3, y 2 Tim 2,22-26.

105 Baumann, “Compagnie de Jésus: origine”, 47: “Ce faisant, Polanco ne craint pas de trahir une idée chère au saint: celle de ‘socius Jesu’. Et saint Ignace ne dit mot!”.

106 Iturrioz, “Compañía de Jesús”, 45 (cursiva añadida).

2.2.1. San Ignacio

2.2.1.1. La carta a los estudiantes de Coímbra de 1547

“Soldado de Cristo” se llama a sí mismo Ignacio en la *Autobiografía*.¹⁰⁷ Y en la famosa carta de la perfección (a los hermanos estudiantes de Coímbra, de 7 de mayo de 1547)¹⁰⁸ considera cuatro veces a los jesuitas como soldados de Cristo. Primero, al estimular a los estudiantes a la santidad: “No consintáis que os hagan ventaja los hijos de este mundo en buscar con más solicitud y diligencia las cosas temporales que vosotros las eternas. Avergonzaos que ellos corran con más prontitud a la muerte que vosotros a la vida”, ejemplificándolo con estas palabras:

Teneos para poco [...] si un *soldado* por honra del vencimiento y algún despojo se apercibe y pelea más animosamente que vosotros por la victoria y triunfo del mundo, demonio y de vosotros mismos, junto con el reino y gloria eterna.¹⁰⁹

Notemos que se trata de una lucha ascética contra el mundo, el demonio y las afecciones desordenadas. Después les anima a hacer su oficio diligentemente, usando términos militares: “así después en el *ejercitar las armas* como antes en *aparejarlas*”.

Sigue un largo párrafo, en el que les anima vehementemente a ser “soldados suyos en esta Compañía”. Y uno se pregunta, por el tono y el contexto, si al decir aquí “Compañía”, no estaría imaginándola Ignacio ese día en sentido militar, aunque significara una asociación religiosa:

Pero sobre todo querría os excitase el amor puro de Jesucristo, y deseo de su honra y de la salud de las ánimas, que redimió, pues *sois soldados suyos con especial titulo y sueldo en esta Compañía*: digo especial, porque hay otros muchos [títulos y sueldos] generales, que cierto mucho os obligan a procurar su honra y servicio. Sueldo suyo es [...].¹¹⁰

La palabra “sueldo” quiere decir *soldada* o paga militar (palabra

¹⁰⁷ *Autobiografía*, n. 21: “Esta mujer, tratando un día con el nuevo soldado de Cristo, le dijo: —¡Oh! Plega a mi Señor Jesucristo que os quiera aparecer un día—. Mas él espantose desto”.

¹⁰⁸ *Mon. Ign., Epistolae*, I, 495-510, pero está muy difundida. Se moderniza la ortografía.

¹⁰⁹ *Ibid.*, 499.

¹¹⁰ *Ibid.*, 501.

relacionada con soldado). A continuación enumera con gran elocuencia los sueldos o beneficios que les obligan respecto a Cristo: los bienes naturales, los espirituales, “los inestimables bienes de su gloria”, todo el universo. Para concluir:

Y si por sí todos estos sueldos no bastasen, sueldo se hizo a sí mismo, dándose nos por hermano en nuestra carne, por precio de nuestra salud en la cruz, por mantenimiento y compañía de nuestra peregrinación en la eucaristía.

Con esta exclamación final: “¡Oh cuanto es mal *soldado* a quien no bastan tales sueldos para hacerle trabajar por la honra del príncipe!”,¹¹¹ siguiendo con unos párrafos muy encendidos.

Continúa usando en su carta términos militares para designar los ejercicios de virtud y de mortificación, y para hacerles ver que la dedicación al estudio también es servicio de Dios: “que los *soldados*, cuando atienden a bastecerse de *armas y municiones* para la empresa que se espera, no se puede decir que su trabajo no sea en servicio de su príncipe”.¹¹²

Notemos el uso significativo de la palabra *arma* en el santo para indicar los medios espirituales: “en el *ejercitar las armas* como antes en *aparejarlas*”, “bastecerse de *armas y municiones*”, y también, como veremos, al hablar de la caballería ligera; así como aparecerá esta palabra en Nadal y Manareo. El mismo Ignacio llama un arma eficaz al acto de dar Ejercicios Espirituales.¹¹³ Lo que retrata su mentalidad, pues podía haber dicho un instrumento eficaz. Además, no tiene que extrañarnos este lenguaje, pues es el de san Pablo: “revistámonos de las armas de la luz” (Rom 13,12), “las armas de nuestra milicia no son carnales” (2 Cor 10,4).

2.2.1.2. Las meditaciones del Reino y de las Banderas

No hace falta ponderar el formato militar de las meditaciones del Rey que quiere “conquistar todo el mundo y todos los enemigos, y así entrar en la gloria de mi Padre” (*Ej.*, 95); y la de las Dos banderas: “Cristo, sumo capitán” (n. 136), “sumo capitán general” (n. 138), “sumo

111 *Ibid.*, 502.

112 *Ibid.*, 508.

113 *Const.*, n. 408: “En dar los Ejercicios Espirituales [...] cada uno sepa dar razón de ellos, y ayudarse de este arma, pues se ve que Dios nuestro Señor la hace tan eficaz para su servicio”.

y verdadero capitán” (n. 139, 143), que “quiere a todos debajo de su bandera” (n. 137),¹¹⁴ con el coloquio a nuestra Señora “para que yo sea recibido debajo de su bandera” (n. 147). En cuanto al fin de estas meditaciones, es la imitación de Cristo pobre e injuriado (n. 98, 146–47).

Autores antiguos y modernos han visto en estas dos meditaciones una prefiguración de la Compañía. Pues expresiones como “debajo de su bandera” nos llevan espontáneamente a la Fórmula del Instituto: “militar por Dios bajo la bandera de la cruz”. O, dicho de otra manera, la frase de la Fórmula es un eco de la meditación de las Dos banderas, dice Aldama,¹¹⁵ su materialización en la orden fundada por Ignacio. El cual recibió en las meditaciones del Reino y de las Banderas, insiste el P. Aldama, “la inspiración divina de aquella forma de vida evangélica que después fue encarnada por la Compañía de Jesús”.¹¹⁶

Lo afirma el mismo P. Nadal en 1554, aún en vida de Ignacio,¹¹⁷ cuando visitaba España para promulgar y declarar las Constituciones:

Aquí le comunicó N.S. los ejercicios, guiándole desta manera para que todo se emplease en el servitio suyo y salud de las almas; lo cual le mostró con devotión, specialmente en dos ejercicios, scilicet, del Rey y de las vanderas. Aquí entendió su fin y aquello a que todo se devia applicar y tener por scopo en todas sus obras, que es el que tiene aora la Compañía.¹¹⁸

Es decir, el Señor le comunicó a Ignacio en las meditaciones del Rey temporal y de las Dos banderas el fin de su vida, y el santo transmitió a su vez ese mismo fin a la Compañía que fundó. Es una de las ideas más queridas de Nadal: Ignacio como canal y ejemplar

114 A propósito del Rey y las Banderas, aducen algunos el himno de Venancio Fortunato *Vexilla Regis prodeunt*, muy conocido por su uso litúrgico. Pero es un himno a la cruz, que, fuera del primer verso, no tiene ningún parecido con estas dos meditaciones.

115 Aldama, *Notas*, 44: “La frase ‘bajo la bandera de la Cruz’ [...] oímos en ella un eco de la meditación de las Dos Banderas: ‘que yo sea recibido debajo de su bandera’.”

116 Aldama, “¿Los Ejercicios Espirituales son el alma de las Constituciones?”, 130.

117 Como observa Aldama, *ibid.*; y Aldama, *Notas*, 27.

118 *Exhortationes quas habuit P. Natalis in Hispania anno 1554*, [13] (*Mon. Natalis*, V, 40; ver también la nota 19; *Fontes narr.*, I, 307; Nadal, *Las pláticas*, 43).

de la gracia de nuestra vocación,¹¹⁹ como muestra Cándido de Dalmases en un estudio sobre estas dos meditaciones.¹²⁰

Es necesario hacer un inciso sobre la debatida cuestión de si estas dos meditaciones son un llamamiento a la santidad personal o a la vida apostólica. Aunque no nos interesa ahora la exégesis de este punto con vistas a la práctica y predicación de los Ejercicios, sino ver cómo consideraban esta meditación los primeros jesuitas. El sentido ascético es indudable: “ser recibido bajo su bandera” es imitarle en pobreza, oprobios e injurias (*Ej.*, 147). En cuanto al segundo, acabamos de leer en Nadal que el Señor le comunicó a Ignacio los ejercicios del Rey y de las Banderas “para que todo se emplease en el *servitio suyo y salud de las almas*”, “que es el [mismo escopo, o fin] que tiene aora la Compañía”. Nadal piensa que en Manresa Ignacio vio en estas meditaciones, no solo una invitación a la imitación de Cristo, sino también un llamamiento apostólico, que se haría extensivo a la Compañía: seguir a Cristo imitándole y poniéndose a su servicio en la obra de salvación de las almas. O bien, como dice Dalmases, el fin completo de la Compañía: la santificación propia y la salvación y santificación del prójimo.¹²¹

Esta doble finalidad es la que permite engarzar estas meditaciones con el “militar por Dios bajo la bandera de la cruz” de la Fórmula y con el doble fin de la Compañía. Así lo verán los autores siguientes.

Pues, según los primeros jesuitas, Ignacio vio anticipadamente en estas meditaciones la traza o diseño —la figura— de la Compañía de Jesús y los medios —de humildad y pobreza— que debía emplear. Lo dicen los padres Gil González Dávila y Luis de la Palma. González Dávila, en dos pláticas. En la primera, de 1585, dice que el P. Everardo Mercuriano oyó del mismo Ignacio que al

119 Por ej., *ibid.*, [5], (V, 37: “De la mesma manera excitó Dios al P. M. Ignatio comunicándole una gracia y mediante él a nosotros, la qual seguimos, y nos regimos según ella”. *Ibid.*, V, 39, nota 10: “Inde saepe repetitur a Natali adesse in Ignatio exemplar gratiae vocationis ad Societatem”.

120 Dalmases, “Las meditaciones del Reino y de Dos banderas”, que lo resume así: “En el pensamiento del P. Nadal el fin de la Compañía no es más que una extensión y ampliación del fin particular que Dios mostró a S. Ignacio. Es cosa familiar en Nadal el considerar la Compañía como una prolongación de la vida de Ignacio. Lo que Dios puso en el fundador es lo que después quiso en la Compañía. [...] De aquí este concepto de ver la Compañía fundada en la persona de Ignacio, de aquí también esta insistencia demostrada por Nadal en querer que Ignacio revelase los sucesos todos de su vida ‘porque esto era fundar verdaderamente la Compañía.’” (p. 319–20).

121 *Ibid.*, 315–16.

hacer la meditación del Rey temporal vio el fin de la Compañía, que es seguir a nuestro “capitán” Jesús para ayudarle a ganar almas para Dios:

El P. Everardo decía en un discurso, que oyó a nuestro P. Ignacio y a sus compañeros; que cuando le pusieron delante la meditación del Rey temporal le estamparon juntamente la traza de la Compañía [...]; así, este es nuestro fin, seguir nuestro capitán Jesús, haciendo lo que le viéremos hacer, que es ayudarle en la reducción de las almas a su Padre.¹²²

En la segunda plática trata de la librea de Cristo, que es la ignominia, con la que vistió el Señor, dice, “a sus apóstoles” y “a nuestro Padre Ignacio, *capitán y general de este escuadrón de refresco*” —así denomina a la Compañía y a su fundador—, cuando le dio en Manresa el ejercicio de las Banderas. Se trata, pues, de la otra meditación. Y en ella vio Ignacio cómo tenía que ser la Compañía, y eso se lo oyó directamente el P. Mercuriano:

Y el Padre Everardo, General nuestro pasado, en una plática, la 1.^a y postrera que le oí, dijo (como ya otra vez me acuerdo haber referido), que, en aquel ejercicio de las Banderas, le dieron a nuestro Padre la planta y ejército tan lucido que vemos tan aumentado y esparcido en la Iglesia.¹²³

Cuyas armas, infiere González Dávila, son las de Cristo, la pobreza y la deshonor. “Porque así como nuestra bandera es cruz [*sub crucis vexillo*], así han de ser las armas”; “somos soldados de la Cruz, nuestras armas han de ser la Cruz”.¹²⁴ Aparte del lenguaje militar y del nombre de “soldados” que aplica a los jesuitas,¹²⁵ lo que nos interesa ahora es que Ignacio, según Mercuriano, vio anticipadamente, en las dos meditaciones del Rey temporal y de las Dos banderas, la “traza” de la orden que fundó y los medios

122 González Dávila, *Pláticas*, 77–85 (Plática 1.^a: “Del nombre de la Compañía de Jesús”). El texto citado, en 81–82.

123 *Ibid.*, 237 (Plática 17: “En que se declara la regla 11: de la librea de Cristo”).

124 *Ibid.*, 238.

125 También a los escolares de la Compañía: “vos sois soldados de la Cruz”, cuyas armas principales han de ser el menosprecio propio y la humildad (*ibid.*, 240–41).

que debía emplear. Pero el texto del P. La Palma es más conocido,¹²⁶ el cual, glosando a González Dávila y Mercuriano, dice que en el ejercicio de las Dos banderas

le había Dios descubierto este secreto y puéstole delante de los ojos la forma y modelo de esta Compañía; la cual, debajo de la bandera de Jesucristo, sumo capitán y rey nuestro, fundada en pobreza y humildad, y en el amor de las deshonras y oprobios y desprecios del mundo, había de hacer guerra al mundo y traer los hombres al desprecio de las riquezas y de las honras mundanas, por imitar a aquel Señor que en todas estas cosas fue delante, y de todas nos dejó tan ilustres ejemplos.¹²⁷

Nadal, Mercuriano, González Dávila, La Palma. ¿Una tradición? Es “más que una ‘tradición’ — dice el P. Aldama —; pues lo atestiguó el P. Nadal viviendo aún San Ignacio”.¹²⁸

2.2.1.3. “Caballería ligera” como imagen militar

Es bien sabido que un aspecto fundamental de la Compañía en la mente de Ignacio es la movilidad de sus miembros, y el santo la concibe en términos militares. Se trata de la expresión de la Compañía de Jesús como caballería ligera del Papa.

Es una metáfora que data de la primera Compañía, pues se encuentra en la edición en español de la *Vida* de san Ignacio que escribió Ribadeneira, a propósito de la decisión de Fernando I de Habsburgo (1503–64) de hacer a Claudio Jayo¹²⁹ obispo de Trieste.¹³⁰ Ignacio se opuso resueltamente al nombramiento de Jayo, porque iba contra el ser de la Compañía. Ribadeneira pone esa expresión en boca del mismo Ignacio en una entrevista con el papa. Esa conversación tuvo lugar, pues los argumentos se repiten en otra fuente.¹³¹

126 Pues lo transcribe completo Astrain, *Historia*, I, 104.

127 *Camino espiritual*, libr. V, cap. II: “Que la primera planta y modelo de la Religión de la Compañía se hizo y forjó en estos Ejercicios” (Palma, *Obras*, 783–87); esta frase, en p. 785.

128 Aldama, “¿Los Ejercicios Espirituales son el alma de las Constituciones?”, 130.

129 Claude Jay, * ca. 1500–04 Vers-les-Jay (Francia), † 6.VIII.1552 Viena (Austria) (*DHCJ* III, p. 2142–43).

130 Ribadeneira, *Vida*, lib. III, cap. 15, n. 58–61 (*Fontes narr.*, IV, 443–49).

131 En el Suplemento II del *Memorial* de Câmara (*Fontes narr.*, I, 745–51).

Ignacio da muchas razones en contra de los nombramientos de obispos entre los jesuitas, y una de ellas es la movilidad de la Compañía, movilidad que no tienen los obispos ni las otras órdenes religiosas:

Las otras religiones las considero yo —dice el santo— en este lucido ejército de la *Yglesia militante* como unos escuadrones de hombres de armas que tienen su cierto lugar y asiento, y con su fuerza pueden hazer rostro a sus enemigos [...] mas los nuestros son como *caballos ligeros* que han de estar siempre a punto para acudir a los rebates de los enemigos, para acometer y retirarse y andar siempre escaramuçando de una parte a otra. Y para esto es necessario que seamos libres y desocupados.¹³²

Este párrafo muestra su visión de la Iglesia militante como un ejército. De suyo la Iglesia militante no incluye ese aspecto, se refiere a la comunidad de los fieles que tienen que luchar (militar) ascéticamente en esta vida contra los enemigos del alma para alcanzar la vida eterna. Pero Ignacio la ve como un cuerpo militar (con “escuadrones de hombres de armas”) contra los enemigos de Dios y de las almas, siendo la Compañía la caballería ligera de ese ejército. En 1609, el P. Alonso Rodríguez,¹³³ fiel a esa concepción, la denomina como un “escuadrón y compañía de soldados” de la Iglesia, haciéndose eco de estas frases ignacianas.¹³⁴ Ignacio dice “caballos ligeros”, pero se entiende que se refiere a los jinetes, y por eso la frase ha cuajado como *caballería ligera*. Y con sentido corporativo: un “cuerpo” de caballería, según Astrain.¹³⁵

Se refiere al célebre *discurrir*, tan frecuente en la pluma de Ignacio: “discurriendo por unas partes y por otras del mundo según les fuere ordenado o señalado por el Sumo Vicario de Cristo nuestro Señor, o

132 Ribadeneira, *Vida*, lib. III, cap. 15, n. 60 (*Fontes narr.*, IV, 447; cursiva añadida).

133 Alonso Rodríguez, * ca. 15.IV.1538 Valladolid (España), SJ 14.VII.1557 Salamanca (España), † 21.II.1616 Sevilla (España) (*DHCJ* IV, p. 3394–95).

134 Rodríguez, *Ejercicio de perfección*, part. III, trat. I, cap. 1 (ed. de 1954: p. 1196): “Vió nuestro bienaventurado Padre Ignacio la Iglesia de Dios [...] tan necesitada y afligida con herejías, pecados y grandes calamidades; e inspirado y regido por el Espíritu Santo instituyó esta Religión, este escuadrón y Compañía de soldados, para que, como caballos ligeros (*como él decía*), estemos siempre a punto para acudir a los rebatos de los enemigos y a defender y ayudar a nuestros hermanos.” Cursiva añadida.

135 “Un cuerpo de caballos ligeros” dice Astrain, *Historia*, en la “Introducción histórica” añadida en la 2.^a ed. del t. I (Madrid, 1912), p. LVIII.

en su lugar por el que se hallare Superior de la Compañía" (*Examen*, 82).

Así era la Compañía de los primeros años, que, con Fabro, Javier,¹³⁶ Laínez (también como general), Nadal, Ribadeneira y tantos otros, era una caballería ligera al servicio de la Iglesia con unos desplazamientos de gran radio geográfico.

Es significativo el sentido militar que le da a la movilidad el mismo Ignacio: "han de estar siempre a punto para acudir a los rebates de los enemigos, para acometer y retirarse y andar siempre escaramuçando de una parte a otra". La movilidad no necesitaba concebirse de un modo militar, pero así imaginaba Ignacio a la Compañía y a la Iglesia militante.

El pensamiento de Ignacio sobre el aspecto militar de la orden se ha de completar con el de sus colaboradores y los primeros jesuitas, para que, además de confirmarlo, lo amplíen y lo especifiquen. Podemos preguntar a Polanco, Nadal y Ribadeneira, que ya nos informaron sobre el nombre de la Compañía, los rasgos con que la veían, rasgos que nos servirán para caracterizar la vertiente teológica de la *Militia Iesu Christi*.

2.2.2. Polanco

Polanco nos ha informado ampliamente sobre la elección del nombre de la Compañía; y sobre su sentido militar tiene una frase concluyente en el borrador (autógrafo) de su respuesta a la Universidad de París, de enero de 1556, al defender el nombre Compañía de Jesús:

No se dice Compañía de Jesús como si nos hiciéramos compañeros de Jesús, sino del modo como una compañía (*societas*) o una cohorte suele recibir el nombre de su jefe, al que deseamos seguir según nuestro instituto.¹³⁷

Estamos ante la palabra "cohorte", que, como sabemos, tanto disgustaba a Baumann, porque contradecía su tesis de que el título de la Compañía significaba que somos compañeros de Jesús. Pero esta frase precisamente nos da a conocer lo que pensaba Polanco sobre

136 Francisco Javier, * 7.IV.1506 Javier (España), † 3.XII.1552 Shangchuan (China) (*DHCJ* II, p. 2140–41).

137 *Responsio data decreto Parisiensi, mense januario 1556* (*Mon. Ign., Epistolae*, XII, 615): "Non dicitur Societas Jesu quasi socios nos faciamus Jesu; sed vt solet appellationem suscipere societas vel cohors a suo duce, quem sequi ex instituto nostro optamus".

el nombre de la Compañía, pues aparece un extraño paralelismo en la frase latina: *societas vel cohors*, como si fueran sinónimos, pues la palabra *societas* no tiene sentido militar y no se pasa del concepto de sociedad al de cohorte. Pero sí tiene sentido pasar de la palabra *compañía* (concebida como una unidad militar) a *cohorte* (*escuadrón* dirán Nadal, Ribadeneira y González Dávila); lo que significa que, aunque Polanco escribe en latín, está pensado en español y que ve (al menos en ese momento) el nombre de la Compañía con significado militar.

El mismo Polanco retoca la frase anterior, dejando claro otra vez que el nombre de la Compañía no significa que somos compañeros de Jesús, y volviendo a escribir *societas* en latín pensando en *compañía* (militar) en español:

Pero no se dice Compañía de Jesús como si los nuestros se considerasen compañeros (*socios*) del mismo Jesús; sino que [se dice Compañía de Jesús] más bien en sentido militar (*militari modo*), del mismo modo que una compañía (*societas*) toma el nombre de aquel bajo cuyo mando milita (*sub quo militat*).¹³⁸

Polanco rechaza que el nombre *Societas Jesu* esté relacionado con *socius Jesu*, y, al decir *sub quo militat*, está viendo de nuevo a la Compañía en sentido militar (*militari modo*). Es que tiene presente el *Deo militare* de la Fórmula. Lo que muestra que así lo veían y sentían algunos de los primeros jesuitas, aunque la palabra *compañía* no hubiera tenido ese sentido en el momento de la elección del nombre.

Schurhammer aduce este segundo texto de Polanco (y la carta de la perfección de Ignacio) para dirimir el sentido militar del nombre de la Compañía: “El nombre ‘Compañía de Jesús’ está pensado militarmente, como Polanco acentúa”.¹³⁹ Parece que no es así, pues ni este ni Ignacio definen formalmente el nombre de la Compañía, ni hacen historia sobre el significado que tuvo en el momento de su elección. Pero estos textos de Polanco indican cómo vio después la Compañía de Jesús, como una milicia de Jesucristo, incluso en el título de la orden.

138 Polanco, *Chronicon*, I, 74: “Non autem eo modo dicta est Societas Jesu quasi socios ipsius Jesu se nostri praesumerent, sed potius militari modo, quo dicitur Societas alicujus sub quo militat”. Repite las mismas palabras en *De vita*, n. 112 (*Fontes narr.*, II, 597).

139 Schurhammer, *Francisco Javier* (1992), I, 482, nota 257.

2.2.3. Nadal

Si hay alguien que representa con toda fidelidad y fiabilidad el pensamiento de Ignacio, es Nadal, intérprete oficial de las Constituciones en vida del santo, comisionado por el fundador para promulgarlas y explicarlas en Mesina (1552), Portugal, España (1553–54), Italia, Austria y Alemania (1555); el teólogo de la espiritualidad ignaciana. “Nuestro Padre, que se fía de él como de sí mismo, le ha dado toda su autoridad”, dice Polanco.¹⁴⁰ De modo que no se puede decir que falsea el pensamiento de Ignacio sobre el nombre y el espíritu de la Compañía. Al contrario, es un espejo de él, también respecto a la Milicia de Jesucristo

Su visión militar de la Compañía aparece precisamente al tratar del nombre de la Compañía (*Societas Iesu*) en sus *Anotaciones sobre el Examen*:

Fue llamada Compañía de Jesús (*Societas Iesu*) por la Sede Apostólica. Como las otras partes del Instituto, también este nombre está respaldado por la autoridad de la Sede Apostólica, aunque su origen se debe a una inspiración de Dios mismo. *El modo de nuestra vocación es una milicia bajo la bandera de Cristo*, como se deduce de todos los Ejercicios y lo percibimos sobre todo en las meditaciones del Rey temporal y de las Banderas.¹⁴¹

Aquí se dicen varias cosas importantes. 1) Repite lo de la inspiración divina en el origen del nombre de la Compañía. 2) El modo de nuestra *vocación* es una milicia bajo la bandera de Cristo, o sea, una milicia cuyo jefe es Cristo. 3) Que procede de las meditaciones del Reino y de las Banderas. Vocación que ilustra a continuación, dando contenido teológico a la Milicia de Cristo.

Pues en el Rey temporal, dice, Cristo nos llama como sumo rey y jefe de los ángeles y de los hombres para asociarnos a su guerra contra el mundo, demonio y carne, hasta que entregue el Reino a Dios Padre después de haber destruido todo principado, dominación y poder (1 Cor, 15,24). Cristo nos llama, añade, para acompañarlo en su guerra (*vocamur ad societatem sui belli*), y nosotros

140 *Mon. Ign., Epistolae*, I, 109.

141 Nadal, *In Examen annotationes*, [5]: “Fuit a Sede Apostolica nuncupata Societas Iesu. Ut aliae partes instituti, ita et hoc nomen auctoritatem accepit ab Apostolica Sede; principium tamen a Dei ipsius inspiratione. Nam ratio nostrae vocationis militia quaedam est sub vexillo Christi, quod et totis exercitiis colligimus et in meditatione praesertim Regis temporalis ac Vexillorum sentimus” (*Mon. Natalis*, V, 136). Cursiva añadida.

nos alistamos en su *milicia sacrosanta*. Pues en la meditación de las Dos banderas corremos a ponernos bajo la bandera de Cristo, jefe supremo del ejército (*imperatorem*), para con él acudir al frente de combate (*in aciem*), mantenernos firmes en el frente (*in acie*) y desde el frente (*ex acie*) combatir por él.¹⁴²

Son unos textos puramente militares en su formulación, pero que no nos distraigan de la grandeza teológica sobre el triunfo de Cristo al final de los tiempos de acuerdo con 1 Cor, 15,24.

Los pensamientos de Nadal en estas *Anotaciones sobre el Examen* se repiten en sus pláticas. Veamos una muestra en las que tuvo en España en 1554, también a propósito del nombre de la Compañía:

Pero, ¿por qué se llama Compañía de Jesús? Hay que notar que nuestro modo de vida en la bula se dice *milicia* por lo que se le manifestó al P. Ignacio en aquellas meditaciones, a saber de la guerra que Cristo declaró contra el mundo, carne y demonio, cuya bandera procura seguir la Compañía con todas sus fuerzas.¹⁴³

Repite que nuestro modo de vida es una *milicia*, y dice de nuevo que la palabra *milicia* de la Bula proviene de la experiencia del santo en las dos meditaciones del Reino y de las Dos banderas. Y otra vez ha puesto las experiencias espirituales de Ignacio como vehículo de su realización en la Compañía. Lo que profundiza a continuación al contar la visión de la Storta:

Estando en oración el P. Ignacio, Cristo llevando la cruz se le apareció en una visión; y, cuando Dios [el Padre] puso al P. Ignacio a su servicio [de Cristo], dijo: “Yo estaré con vosotros”; con lo cual manifestamente significaba que nos —que Dios nos— había elegido como compañeros

142 Ibid.: “Nam in meditatione *regis temporalis* vocamur a Christo Iesu summo et angelorum et hominum et rege et duce ad societatem sui belli, quod adversus mundum, carnem terribilissimosque daemones gerit, donec tradat regnum Deo et Patri, atque evacuet omnem principatum, potestatem et virtutem (1 Cor, 15,24). Nomina nos damus, atque conscribimur digito Dei in illam militiam sacrosanctam. Ex *vexillorum* vero meditatione intelligimus ad vexillum Christi Iesu ad ipsumque Imperatorem Christum nos concurrere, cum eo in aciem procedere, in acie stare, ex acie per illum conflare”.

143 *Exhortationes quas habuit P. Natalis in Hispania anno 1554*, [29]: “Sed quare dicitur Societas Iesu? Notandum quod modus noster vivendi un bulla dicitur militia, propter illud quod P. Ignatio ostensum est in illis meditationibus, de bello scilicet quod Christus mundo indixit, carni et daemoni, cuius vexillum sequi totis Societas viribus contendit” (*Mon. Natalis*, V, 50; *Fontes narr.*, I, 313; trad. en Nadal, *Las pláticas*, 50).

de Jesús. Y esta es una cierta gracia especial concedida por Dios a la Compañía.¹⁴⁴

Así pues, la gracia que recibió Ignacio en la Storta (ser puesto al servicio del Hijo) es una gracia “especial” que Dios extiende a toda la Compañía, haciendo a los jesuitas “compañeros de Jesús” por elección divina, con la peculiaridad de que el que los elige es el Padre.¹⁴⁵

Además, Nadal le da densidad teológica a la milicia de Cristo insertándola en la cruz, cuando dice a continuación que somos “*compañeros por la cruz*”, puesto que “a esto nos llama Dios, a seguir a Cristo en esta *milicia*, llevando cada uno su cruz, padeciendo por Cristo”.¹⁴⁶ O en esta frase, en la que el seguimiento de Jesús conlleva acompañarlo en sus padecimientos:

Seguimos a Jesús que combate, que dirige la guerra, y que ahora también lleva la cruz en su cuerpo místico, que es la Iglesia; por lo que debemos completar lo que falta a los padecimientos de Cristo.¹⁴⁷
Los textos marciales y bélicos de Nadal se pueden multiplicar

144 *Exhortationes*, cit., [30]: “Oranti P. Ignatio per visum Christus apparuit cum cruce; cui quum Deus P. Ignatium adiunxisset contra in servitutem, dixit: Ego VOBISCUM ERO, quo manifeste significabat nos, Deum nos, in socios Iesu elegerisse. Et haec est quaedam specialis gratia Societati a Deo concessa” (*Mon. Natalis*, V, 51–52; *Fontes narr.*, I, 313–14; una traducción, en Nadal, *Las pláticas*, 50). Las palabras “Deum nos” están añadidas al margen por Nadal, para aclarar que es el Padre el sujeto de “significabat”, lo que antes (con “se nos”) quedaba ambiguo. Ver el aparato crítico y la nota de Nicolau en *Mon. Natalis*, V, 51.

145 Según la exégesis de este pasaje realizada por el P. Nicolau en *Mon. Natalis*, V, 51, nota 16; y según Laínez, *Excerpta*, 75 (y en otro manuscrito, *Fontes narr.*, II, 133); a diferencia de Ribadeneira, que se las atribuye a Cristo. Sobre estas palabras de la visión y sobre quién las pronunció, véanse las notas a pie de página de las tres ediciones citadas en la nota anterior. Hugo Rahner profundiza en la centralidad del Padre y la dimensión trinitaria en la visión de la Storta y en la espiritualidad de Ignacio (Rahner, *Ignacio de Loyola*, 41–117: “La visión de san Ignacio en la capilla de la Storta”).

146 *Exhortationes quas habuit P. Natalis in Hispania anno 1554*, [30]: “In id igitur nos vocat Deus, ut in hac militia Iesum sequamur, tollentes crucem quisque suam, pro Christo patientes; et in hoc debemus animari et confortari, quod scilicet Christum sequimur, eius socii effecti per crucem” (*Mon. Natalis*, V, 52; *Fontes narr.*, I, 314; trad. en Nadal, *Las pláticas*, 50).

147 *In Examen annotationes*, [10]: “Iesum sequimur militantem, bellum gerentem, crucem etiam nunc baiulantem in Corpore suo mystico, quod est Ecclesia; itaque adimplere debemus ea quae desunt passionum Christi (cf. Col 1,24)” (*Mon. Natalis*, V, 137).

fácilmente. Léase su Plática 3.^a de Alcalá de Henares en 1561, que trata de la gracia de la Compañía en las dos meditaciones del Rey temporal y de las Dos banderas,¹⁴⁸ meditaciones que “ayudan a entender qué cosa sea la Compañía de Jesús”¹⁴⁹ y que representan “nuestro instituto puesto en práctica”.¹⁵⁰

Veamos algunas frases de este largo texto, cargadas de reminiscencias ignacianas y que nos ilustran sobre el aspecto militar de la Compañía: “Vino Cristo a vencer el mundo, a rendirle y sujetarle a la obediencia del Padre eterno”; la Compañía, “este escuadrón”; “En la guerra siempre hay en qué entender; no hay lugar a la ociosidad, nunca falta alguna escaramuza o algún rebate”; “O ya que no es tiempo de pelear, es de aparejar las armas para la guerra”; “Este es el Capitán de los buenos [...]; Quiere que salgamos al asalto, a la escaramuza, que entremos en la batalla con el enemigo”; “Esto es acudir al estandarte, a nuestro Capitán, y tomar de él cada día lección de cómo hemos de pelear”; “Y hoy día este nuestro Capitán lleva la cruz en su Cuerpo místico, que es la Iglesia”. Por el contexto, está claro que se refiere a la lucha contra el mundo, el demonio y el pecado. Y afecta a todos nuestros actos (“orar, estudiar [...] y aun el comer y dormir” “son prepararse para la guerra”), en lo que está en consonancia con Ignacio, cuando les decía a los estudiantes de Coímbra que el estudio era “bastecerse de armas y municiones”, y que hemos de ser diligentes “en el ejercitar las armas como antes en aparejarlas”.

Leamos el artículo del P. Dalmases sobre estas dos meditaciones según el P. Nadal, en el que concluye que concibe la Compañía como una *milicia espiritual*:

La terminología del texto que acabamos de transcribir está toda ella tomada del arte militar. [...] La meditaciones del Reino y de las Banderas están también ellas entretreídas con términos militares. No es por ello de extrañar que Nadal, al aplicarlas a la vocación de la Compañía, conciba la nueva Orden *como una espiritual milicia*.¹⁵¹

148 *Exhortationes Complutenses, 1561*, [53–66]: Plática 3.^a, § I: “*Gratia Societatis cognoscitur meditationibus de Rege et de Vexillis*”, original español (*Mon. Natalis*, V, 288–302; Nadal, *Las pláticas*, 167–72). En Nicolau, “Notas”, 268–69 se reproducen varios párrafos bélicos de esta plática.

149 *Exhortationes Complutenses, 1561*, [54] (*Mon. Natalis*, V, 288; Nadal, *Las pláticas*, 167).

150 *Ibid.*, [65] (*Mon. Natalis*, V, 300; Nadal, *Las pláticas*, 171).

151 Dalmases, “Las meditaciones del Reino y de Dos banderas”, 218 (cursiva del original).

E insiste: “Al leer estas páginas del P. Nadal no puede dudarse de que en su mente la Compañía debía concebirse como una milicia al servicio de Jesucristo”.¹⁵² El pensamiento de Nadal se resume en una frase suya citada al comienzo de este apartado e inspirada en la Fórmula: “El modo de nuestra vocación es una milicia bajo la bandera de Cristo”.

2.2.4. Ribadeneira

Ya conocemos los textos de Ribadeneira sobre la elección del nombre de la Compañía de Jesús y su confirmación en la Storta. Sobre la Compañía como milicia dice cosas muy importantes, como en este párrafo, que en parte ya conocemos:

Los que por vocación divina entraren en esta religión entiendan que no son llamados a la orden de Ignacio, sino a la Compañía y sueldo del Hijo de Dios, Jesu Christo nuestro Señor, y assentando debajo deste gran Caudillo, *sigan su estandarte y lleven con alegría su cruz* [la de Cristo] y pongan los ojos en Jesús, único autor y consumidor de su fe.¹⁵³

Es importante porque configura la Milicia de Cristo: 1) Su jefe es Cristo: no entramos en la orden de Ignacio, sino que nos alistamos bajo Jesucristo (notemos lo de “gran caudillo”). 2) Su estandarte es la misma cruz de Cristo: seguir su estandarte es llevar *su* cruz. Observemos lo que dice a continuación: “Y para que no se cansen ni desmayen en esta *sagrada y gloriosa milicia* (la de Jesús, no la de Ignacio), tengan por cierto y averiguado que su *capitán* está con ellos”.¹⁵⁴

En su *Tratado del Instituto de la Compañía de Jesús*¹⁵⁵ aborda la objeción de que el nombre Compañía de Jesús es presuntuoso, “como si los Religiosos della fuessen compañeros de Iesu, o como si las otras santas congregaciones no fuessen tambien compañías del mismo Iesu, y no militassen debaxo de su vandera”,¹⁵⁶ “como si

152 Ibid., 219.

153 Ribadeneira, *Vida*, lib. II, cap. 11 (*Fontes narr.*, IV, 273).

154 Ibid.

155 Se cita por la edición original de 1605, no por la traducción latina que publicó el padre Lorenzo Carli en 1864, que es la que se suele citar, pero que no refleja los matices del original español.

156 Ribadeneira, *Tratado*, fol. 8r. Pues aducían el texto de san Pablo: “Fidelis Deus, per quem vocati estis *in societatem* Filii eius Jesu Christi Domini nostri” (1 Cor 1,9). También lo invoca Laínez, pero a favor de la Compañía de Jesús, por el

fuessemos compañeros de Iesu, y no sieruos y esclauos de Iesu".¹⁵⁷ La explicación de Ribadeneira es la siguiente:

Compañía de Iesus no quiere dezir congregación de hombres que son compañeros de Iesu, sino vna capitania de soldados que militan debaxo de la vandera de Iesu, y le tienen por caudillo y Capitán.¹⁵⁸

Una capitania, o sea, una "compañía de soldados mandada por un capitán", que en este caso es Jesús, bajo cuya bandera sirven los jesuitas. 1) Aquí el nombre de Compañía de Jesús tiene sentido militar: no son compañeros suyos sino miembros de su capitania. 3) Y Cristo es el jefe: la Compañía es "de Jesús" no por devoción, como vimos, sino por jerarquía: se refiere al capitán que le da el nombre a una compañía.

La explicación es parecida a la de Polanco: no nos hacemos compañeros de Jesús, sino que somos una cohorte que toma el nombre de su jefe. Y algunos, que solo conocen el texto de Ribadeneira en la traducción latina que publicó en 1864 el P. Carli, traducen por *cohorte*: el título de la Compañía denota "cohortem veluti militum, qui sub Imperatore Iesu stipendia faciant".¹⁵⁹

2.2.5. Manareo

Oliverio Manareo (Olivier Mannaerts) enlaza cronológicamente con la primera Compañía, pues ingresó en 1551 e Ignacio lo nombró, aún novicio, rector del Colegio Romano. En unas *Exhortationes* de 1594 sobre el Instituto de la Compañía¹⁶⁰ dice que, cuando se introdujo la herejía de Lutero, la sabiduría divina suscitó a un "rudo soldado" para que se le opusiera.¹⁶¹ Y con un valor ejemplarizante:

derecho de todos los cristianos, según san Pablo, a llamarse así (*Fontes narr.*, II, 134; *Escritos esenciales*, 318). Pero este argumento, sea a favor o en contra, es débil, pues san Pablo quiere decir: "Fiel es Dios, por el que habéis sido llamados a la comunión (*koinonían*) con su hijo Jesucristo, Señor nuestro".

¹⁵⁷ Ribadeneira, *Tratado*, fol. 8v.

¹⁵⁸ *Ibid.*, 11-12.

¹⁵⁹ Ribadeneira, *De ratione Instituti*, 47.

¹⁶⁰ Manaraeus, *Exhortationes super Instituto*. Se predicaron en 1594 (Ruiz Jurado, "Mannaerts", 219), pero habían quedado inéditas y no se publicaron hasta 1912.

¹⁶¹ Es sabido que la Compañía no se fundó con la intención de combatir a Lutero, pero la coincidencia cronológica entre la conversión de Ignacio y la ruptura de Lutero con la Iglesia no pasó desapercibida. Entre los que lo destacan, se puede citar a Nadal, *Exhortationes Complutenses*, 1561, Textus G [78*c] (*Mon. Natalis*, V, 317; traducido en Nadal, *Las pláticas*, 178; y en *Escritos esenciales*, 563).

“llamó Dios a un soldado temporal para mostrar que tenemos que ser en la Compañía soldados suyos generosos y espirituales, y que nos esforcemos en adquirir las disposiciones propias de un soldado fuerte y valeroso”.¹⁶²

Así pues, Manareo concibe la Compañía de Jesús como una milicia, pero su principal aportación está en especificar en qué consisten sus condiciones propias, o sea, por qué se propone como modelo de vida del jesuita la figura del soldado. Lo expone largamente a continuación, por lo que solo se traducen algunas de sus frases. Los miembros de la Compañía no tienen una sede estable, como tampoco suelen tenerla los soldados, preparados para ir a luchar donde arde la guerra. Los soldados duermen poco, y así quiso nuestro padre que estemos listos y diligentes en la acción de Dios contra las insidias del demonio. Los soldados siempre van armados, y nosotros debemos ir siempre con las armas del espíritu, que son las propias de nuestra milicia. Nunca hemos de deponer las armas, como nunca las deponen los soldados, sino en tiempo de paz; y entonces las ponen en tierra para repararlas y pulirlas. Nosotros siempre estamos en guerra con el demonio, por lo que siempre hemos de ir preparados y armados, menos cuando a veces tenemos que reparar y renovar nuestras armas por medio de los ejercicios espirituales. Los soldados son obedientes a las órdenes, y apenas ha hablado el jefe, ejecutan su voluntad, como nosotros debemos estar prontos a ejecutar lo que se nos manda, sin discusiones.¹⁶³

Es decir, si Ignacio y los primeros padres se expresan con un lenguaje militar (podría ser otro), es para que los jesuitas se animen a practicar las virtudes militares de incondicionalidad, dedicación permanente, prontitud, abnegación, valor y sacrificio. Es un modelo terrenal que ha de inspirar y estimular a lo divino.

2.3. Teología espiritual

2.3.1. La *Militia Christi* en san Pablo y en la espiritualidad cristiana

Hay que notar que la concepción de la vida espiritual y del apostolado como una milicia espiritual, lucha o combate contra los enemigos de Dios y del alma no es una singularidad de Ignacio de

162 Manareus, *Exhortationes super Instituto*, liber secundus, 4^a Exhortatio, n. 1 (p. 395): “Vocavit autem Deus militem temporalem, ut ostenderet nos in Societate generosos et spirituales esse debere milites suos, studendumque nobis fore ut habereamus condiciones fortis et strenui militis”.

163 *Ibid.*, n. 2 (p. 395–96).

Loyola, sino que tiene su raíz en la Sagrada Escritura y se inserta en una larga tradición de la espiritualidad de la Iglesia y especialmente de la vida religiosa. Ignacio no es original en esta mentalidad, bebe de ella y se la apropia. Sobre este ideal de milicia espiritual hay varios estudios.¹⁶⁴ Basten unas líneas.

La lucha del Reino de Dios contra las fuerzas del mal está muy presente en el Antiguo y el Nuevo Testamento (escritos joánicos, Pablo, Apocalipsis), por lo que basta con unas frases del apóstol.

Dice san Pablo en la carta a los Efesios que nuestra lucha es contra los principados, las potestades y los dominadores de este mundo de tinieblas, por lo que hemos de revestirnos con las armas de Dios, ceñida la cintura con la verdad, revestidos con la coraza de la justicia, abrazados en todo momento con el escudo de la fe, con el yelmo de la salvación y la espada de la palabra de Dios (Ef 6,11-17).

Textos de esta índole se pueden multiplicar en san Pablo: la coraza de la fe, el yelmo de la esperanza (1 Tes 5,8), “revistámonos de las armas de la luz” (Rom 13,12). Leamos unas frases sobre la milicia de Cristo. “Soporta conmigo los padecimientos como buen soldado de Cristo Jesús (*bonus miles Christi Iesu*)” (2 Tim 2,3). “Combate el buen combate” (*ut milites bonam militiam*) (1 Tim 1,18). “Pues las armas de nuestra milicia (*arma militiae nostrae*) no son carnales, sino divinamente poderosas para derribar fortalezas [...] y cualquier baluarte que se alce contra el reconocimiento de Dios” (2 Cor 10,4-5).

Es natural que esta cosmovisión, la concepción de la vida cristiana como un combate espiritual, el *miles Christi* y la *militia Christi*, pasaran a la espiritualidad, a los Santos Padres, al monacato y a la vida religiosa,¹⁶⁵ en particular en la regla de san Benito, como se puede ver en los autores citados. La vida del cristiano es una lucha contra el mundo, demonio y carne, y la *militia* se convierte en un rasgo específico de la existencia cristiana.

Este tipo de espiritualidad empezó a decaer en el siglo XVIII, lo que explica su declive actual. Pero se mantiene en el siglo XX con asociaciones como la *Milicia de la Inmaculada*, fundada en 1917 por san Maximiliano María Kolbe.

El *Deo militare*, pues, y la *Iesu Christi militia* de la Fórmula del Instituto no son una originalidad, están en la estela de la palabra de

164 Véanse las síntesis de Auer, “*Militia Christi*”; Venchi, “*Milizia*”. También Lewis, “*La spiritualité ignatienne*”, 153-55.

165 Aldama, *Notas*, 44, muestra con varios ejemplos cómo la fórmula *militare Deo* era en la Edad Media un modo de designar la vida religiosa (traduciendo esos textos con “*guerrear por Dios*”).

Dios y de la historia de la espiritualidad.

2.3.2. ¿Una espiritualidad militar?

Estamos llegando al final de una cuestión delicada, con defensores y detractores. Lo que se refleja en los dos autores siguientes, que han reflexionado con pareceres contrapuestos sobre si la espiritualidad de la Compañía es militar.

Joseph de Guibert. El conocido especialista en espiritualidad ignaciana le dedica un par de páginas a si es una espiritualidad militar.¹⁶⁶ Su exposición es de tipo general y no menciona los textos que hemos visto de la primera Compañía. Se fija en cuatro aspectos. Primero, se entiende, dice, por espiritualidad militar la que es rígida, ordenancista, la que sigue un programa regulado y minucioso. Pero nada más lejos de la espiritualidad de Ignacio, dice, que subordina siempre los métodos a las condiciones del alma y a la inspiración de la gracia.

También puede ser sinónimo de alarde, de ostentación. Pero Ignacio se aparta de las exterioridades, como el hábito y el coro. Quiere la vida ordinaria de los buenos sacerdotes. Algunos le han censurado haber legado a sus hijos una vida espiritual demasiado incolora. Militar también significa batallador. Es cierto que la meditación del Reino es un programa de combate, y un combate espiritual: vencer las pasiones, luchar contra el mundo, contra el enemigo del género humano, son consignas que se repiten sin cesar. Pero no se trata de combatir por combatir, sino por hallar, abrazar y ejecutar la voluntad de Dios para su mayor gloria. Por otra parte, “Ignacio tiene las cualidades de un jefe, de un muy grande jefe, y su espiritualidad es a la vez la de un maravilloso conductor y la de un incomparable estratega”.¹⁶⁷

Hasta ahora de Guibert se ha detenido en lo exterior y en el método, pero profundizará al señalar su espiritualidad de *servicio* como la esencia de su espiritualidad militar:

La espiritualidad ignaciana es *una espiritualidad militar, en cuanto que es espiritualidad de servicio, de servicio desinteresado de la gloria de Dios, de servicio voluntariamente abrazado por amor, de servicio heroico hasta la total abnegación de sí mismo.*¹⁶⁸

166 Guibert, *La spiritualité*, 162–64: “Spiritualité militaire?”; Id., *La espiritualidad*, 118–19: “¿Espiritualidad militar?”.

167 Id., *La espiritualidad*, 119.

168 Ibid. (cursiva añadida).

Pues “militar por” tiene el sentido de “servir a una causa”, que están en conexión en la Fórmula: “Deo *militare* et soli Domino ac Ecclesiae [...] *servire*”. Espiritualidad de servicio que de Guibert desarrollará con gran acierto en las páginas siguientes. Lo veremos más adelante.

Jacques Lewis. Jesuita canadiense, especialista en espiritualidad, publicó en 1996 un artículo en el que se pregunta si la espiritualidad ignaciana es de tipo militar.¹⁶⁹ Por su extensión, solo se van a presentar —traducidos— algunos de sus pensamientos principales. Primero lo que dice del soldado y después del caballero.

En las *Deliberaciones*, dice, aquellos hombres no tenían conciencia de constituir un cuerpo de soldados (p. 157), ni el servicio a la Iglesia tiene una connotación marcial en la pluma de Ignacio (p. 158). Un soldado es un hombre armado que debe servirse de sus armas contra los enemigos, mientras que Ignacio nos lleva a padecer con Cristo (p. 161).

Un soldado, continúa, es un hombre que produce devastación y abate personas, mientras que san Pablo pide combatir con el sufrimiento y la oración, y Jesús, el gran Vencedor, se inmoló a sí mismo. Ignacio en la meditación del Reino no propone al ejercitante una marcha heroica contra la multitud, sino que nos invita a la cruz, lo que está bien lejos de una espiritualidad militar. Una actitud militar implica energía, rigidez y ostentación, lejos de la afectividad, del gustar de las cosas interiormente y de la consolación de Ignacio (p. 161). Se trata de afectarse (*Ej.*, 97), no de taconear militarmente ni de calzarse unas botas de cuero para un desfile perpetuo. El ejercitante, al final de la meditación del Reino, se ofrece al servicio del Señor, sin “rataplán” de tambores, para participar de sus injurias, vituperio y pobreza (p. 162). Termina diciendo que los Ejercicios no son una instrucción militar, sino una formación para la grandeza de alma; no salimos de los Ejercicios como soldados sino como novicios en santidad (p. 167).

Tal como lo plantea, se le puede dar razón al P. Lewis: la espiritualidad militar que describe, de taconazo, botas de cuero, tambores y desfiles, no es propia de la Compañía. Pero tampoco es esa la *Iesu Christi militia* de la Fórmula. Y esta es la que tendría que explicar. El jesuita no es un soldado de tropa, afirma, pero la Fórmula dice precisamente: “cualquiera que en nuestra Compañía [...] quiera *ser soldado para Dios*”, e Ignacio llama soldados a los jesuitas en su carta de la perfección. Lo “de tropa” es peyorativo, pero los jesuitas

169 Lewis, “La spiritualité ignatienne, est-elle de type militaire?”.

forman parte de un cuerpo. Por otra parte, la vocación de soldado (como cualquier profesión) tiene sus virtudes, como las que mostró Ignacio en la defensa de Pamplona. El soldado defiende arriesgando su vida, no es un devastador. No lo eran Ignacio ni su padre ni sus hermanos en los hechos militares en los que concurrieron.

Contrapone la espiritualidad militar a los sentimientos y a la afectividad. Pero el extraordinario don de lágrimas de Ignacio se compatibilizaba con el ser "soldado para Dios" que escribió en la Fórmula del Instituto. Es cierto que la meditación del Reino desemboca en un ofrecimiento a pasar injurias, vituperio y pobreza. Sin duda esta es la sustancia, pero eso es compatible para Ignacio con la consideración de un rey conquistador, que es "sumo capitán general" (*Ej.*, 138). Dice que no salimos de los Ejercicios como soldados sino como novicios en santidad; pero todo lo militar en la Compañía es metáfora, como cuando Ignacio instruye como soldados a los escolares de Coímbra.

En fin, parece que más que negar una concepción militar desorbitada, hubiera sido más útil precisar el sentido que tiene la palabra *milicia* en las bulas fundacionales y los primeros jesuitas.

La solución la encuentra Lewis en la imagen del caballero contrapuesta a la del soldado. Después de citar al "perverso caballero" del Rey temporal (*Ej.*, 94), dice: "Voilà! Le mot révélateur est prononcé par Ignace lui-même: dans le combat livré avec le Seigneur Jésus, il faut avoir la manière et la trempe d'un *chevalier*, non celle d'un simple soldat" (p. 159, cursiva del autor). La imagen del caballero es mucho mejor que la del soldado, dice, pues este queda absorbido en la tropa, mientras que el caballero es "perfectamente autónomo" y se adapta a las circunstancias, e Ignacio quiere formar hombres responsables y con discernimiento (p. 160). Termina diciendo que los Ejercicios forjan nobles caballeros de Jesucristo (p. 167).

Estamos ante el espíritu caballeresco del primer Ignacio, el ideal de la caballería que le llevó a la vela de armas de Montserrat y que subyace en la meditación del Rey temporal. Pero ya nos advierte Arzubialde que en esta meditación "no conviene subrayar en exceso el aspecto caballeresco, porque para el momento en que Ignacio redacta este ejercicio ya ha traspuesto su ideal humano", y nos hallamos "en un plano sustancialmente diferente, teológico y más elevado".¹⁷⁰ En efecto, tras la vela de armas de Montserrat, madurada su conversión en Manresa, Ignacio ya no sigue a Cristo estimulado por ningún ideal mundano, y menos por el caballeresco. Su progreso espiritual

no es un desarrollo a lo divino de las virtudes del caballero; lo único que le mueve ya es el Cristo del Evangelio.

Por eso, estas imágenes, que actuaban como un estímulo para el ejercitante, no pasaron a los textos constitucionales. En ellos la figuración será otra. Ignacio espolea a los estudiantes de Coímbra con la imagen del jesuita no como caballero sino como soldado (“sois soldados suyos [...] en esta Compañía”). El *Deo militare* de la Fórmula se traduce por “ser soldado para Dios”. La imagen propia del jesuita no es la del caballero, un noble que actúa por su cuenta. El jesuita pertenece a un cuerpo y está sujeto a una obediencia ligada por un voto. Los caballeros pertenecían a un rango social superior, no eran artesanos ni labradores. Parece mejor la imagen humilde del jesuita “simple soldado”, dispuesto y entregado, que la del caballero “perfectamente autónomo” de Lewis. La *Militia* corporativa de la Fórmula, la Compañía de Jesús, no es un conjunto de caballeros de Dios.

2.3.3. El sentido ignaciano de la *Militia Iesu Christi*

En este apartado se intenta sintetizar algunos de los rasgos espirituales que vio la primera Compañía en la expresión *Militia Iesu Christi*. No se trata de hacer una exposición general de la espiritualidad de la *Militia Christi* (que es un patrimonio de la Iglesia), sino de recoger algunas de las vivencias que manifestaron Ignacio y los primeros jesuitas, como Nadal, respecto a la milicia de la Fórmula. Cuando hablan de ella, pues, como se dijo al principio, *Compañía de Jesús* y *Militia Iesu Christi* no son sinónimos, tienen matices distintos, por lo que no toda la espiritualidad de la Compañía se relaciona directamente con esta milicia.

También hay que tener en cuenta el alcance y el plano en el que se sitúa la milicia. ¿Como metáfora o realidad? ¿Como imagen ideal o como estructura corporativa? ¿Internamente o en el modo de gobierno? ¿Como rasgo central o secundario?

1. *Una milicia espiritual*. Si en la Fórmula se dice dos veces que la Compañía es una *Iesu Christi militia*, es que es una milicia. Recuerda Nadal: “En la bula nuestro modo de vivir se llama milicia”.¹⁷¹ Y repite: “El modo de nuestra vocación es una milicia bajo la bandera de Cristo”.¹⁷² No hay duda, solo queda precisar su naturaleza.

171 *Exhortationes quas habuit P. Natalis in Hispania anno 1554*, [29]: “Notandum quod modus noster vivendi un bulla dicitur militia” (*Mon. Natalis*, V, 50; *Fontes narr.*, I, 313; trad. en Nadal, *Las pláticas*, 50).

172 Nadal, *In Examen annotationes*, [5]: “Nam ratio nostrae vocationis militia quaedam est sub vexillo Christi” (*Mon. Natalis*, V, 136).

Pero hay que tener precaución con el vocabulario, pues la palabra *militar* tiene muchos matices entre el equilibrio y la deformación, como hemos visto en varios comentadores, que parecen pensar que no existen virtudes militares. Pero toda profesión, toda función requiere virtudes como también está sometida a falseamientos. Según el término que se adopte, saldrá una conclusión distinta. Si se pregunta: ¿la espiritualidad de la Compañía es *militarista*?, la respuesta es negativa, pero con otra palabra la respuesta sería positiva. Las palabras *militarista* y *militarismo* son peyorativas y algunos las emplean como descalificación, en lugar del adjetivo neutro *militar*. Espiritualidad *militar* es correcto, pero se presta a malentendidos según el aspecto que se destaque. Por lo que hay que añadir una palabra que concrete y aclare su significado, cercenando interpretaciones improcedentes.

Parece correcto hablar de *milicia espiritual*, con el sustantivo de la Fórmula y un adjetivo que declara su fin y sus medios (una lucha decidida por Dios y las almas con los medios espirituales de Pablo e Ignacio). Lo usa Dalmases al hablar de Nadal: “No es por ello de extrañar que Nadal [...] conciba la nueva Orden *como una espiritual milicia*”; “como una milicia al servicio de Jesucristo”.¹⁷³

Todo lo cual sitúa a la Compañía en la Iglesia militante. En sintonía con Ignacio, que, como vimos a propósito de la caballería ligera del papa, veía la Iglesia y la Compañía como ejércitos (escuadrones) por Dios y por las almas: “en este lucido ejército de la *Yglesia militante*”.¹⁷⁴ Alguno ha notado una coincidencia significativa con el nombre de la bula de aprobación de la Compañía: *Regimini militantis Ecclesiae*.¹⁷⁵

2. *Una milicia de Jesucristo como jefe*. Esta milicia espiritual es de Jesucristo en cuanto que él es su jefe y cabeza: *Iesu Christi militia*, dice la Fórmula. Ya vimos que la Compañía era “de Jesús” en el sentido de que él era su cabeza. Y, si es así en la expresión *Compañía de Jesús*, más claro es en *Milicia de Jesucristo*, pues toda capitania tiene su capitán (en palabras de Ribadeneira),¹⁷⁶ y el de esta milicia

173 Dalmases, “Las meditaciones del Reino y de Dos banderas”, 218 (cursiva del original); 219.

174 Ribadeneira, *Vida*, lib. III, cap. 15, n. 60 (*Fontes narr.*, IV, 447; cursiva añadida).

175 El dominico Innocenzo Venchi, “Milizia”, 1322, en la entrada sobre la *milizia* en los institutos de perfección, al llegar a la Compañía de Jesús, dice que fue aprobada “con la bolla iniziata con le significative parole *Regimini militantis Ecclesiae*”.

176 Ribadeneira, *Tratado*, fol. 8v: “vna capitania de soldados que militan debaxo de la vandra de Iesu, y le tienen por caudillo y Capitán”.

es “Cristo, sumo capitán y señor nuestro” (*Ej.*, 136). Dice de nuevo Ribadeneira: “en esta sagrada y gloriosa milicia, tengan por cierto y averiguado que su capitán está con ellos”.¹⁷⁷

Vimos también que, según el P. de Guibert, uno de los dos rasgos principales de la espiritualidad de san Ignacio es el “entusiasmo por el *jefe* incomparable que es Jesús, que nos hace abrazar en su seguimiento desnudez y oprobios para conquistar con Él el mundo para el servicio y la gloria del Padre”.¹⁷⁸ Y de nuevo:

Así, pues, servicio por amor, servicio apostólico para la mayor gloria de Dios, con la abnegación de todo amor propio y de todo interés personal, en el seguimiento de Cristo, *jefe* apasionadamente amado, tal parece ser el fondo esencial del mensaje confiado por Dios a Ignacio.¹⁷⁹

Presenta las dos veces a Cristo como jefe, y no son las únicas; y la misión de la Compañía como servicio. Servicio a Dios (al Padre) con Cristo como jefe, al que se sigue bajo la bandera de la cruz. Veamos estos puntos.

3. *Milicia como seguimiento e imitación de Cristo (sumo y verdadero capitán)*. La esencia de las dos meditaciones del Reino y de las Banderas está en su finalidad: la determinación deliberada de imitar a Cristo en pobreza y oprobios (*Ej.*, 98, 146). Pero hay que notar que Ignacio presenta la imitación como el modo de seguimiento a Cristo Rey (n. 95), a “Cristo, sumo capitán” (n. 136), o de ser “recibido debajo de su bandera” (n. 147). En realidad, seguimiento e imitación se solapan en los Ejercicios: “quien quisiere venir conmigo [...] siguiéndome en la pena” (n. 95), que se concreta en la determinación de “imitaros en pasar todas injurias y todo vituperio y toda pobreza” (n. 98); y se dice “para más seguir e imitar al Señor nuestro” (n. 109). Para Ignacio se identifican: el seguimiento de Cristo implica imitarle, como en san Agustín: *Quid est enim sequi, nisi imitari?*¹⁸⁰ El orden natural pone primero el seguimiento, pues parte de un llamamiento: “al qual y cada uno en particular llama y dice” (n. 95). La secuencia es: llamamiento, seguimiento, imitación, identificación. Llama a su seguimiento, lo que supondrá

177 Id., *Vida*, lib. II, cap. 11 (*Fontes narr.*, IV, 273).

178 Guibert, *La espiritualidad*, 119–20 (cursiva añadida).

179 Ibid., 124 (cursiva añadida).

180 *De sancta virginitate*, 27.

algo más que imitarle: la plena identificación con él en su proyecto de salvación por designio del Padre, según dice Arzubialde con densidad teológica.¹⁸¹

En los textos anteriores, de Guibert se decanta por la palabra seguimiento, lo más propio en una orden apostólica. También, cuando dice: “servicio, cumplimiento de la voluntad de Dios, *con Cristo* como jefe, en su seguimiento, en unión con Él”.¹⁸² O sea, seguimiento y unión (identificación). O bien, seguimiento sobre las huellas de Cristo en este párrafo:

El servicio de Dios, el servicio por amor a Cristo, con Cristo, en seguimiento y sobre las huellas de Cristo. Ahí está, así me parece, lo que se puede llamar el *mensaje* de san Ignacio, mensaje del servicio de Dios, del servicio apostólico tras las huellas del Redentor, en unión con Él, por los mismos caminos que Él.¹⁸³

El seguimiento y la imitación los ofrece Ignacio en estas meditaciones en un formato militar. Indudablemente se pueden vivir —cualquier jesuita puede vivir perfectamente— con otra concepción, como el seguimiento de Jesús de los apóstoles. Ignacio no ofrece el formato militar como una vivencia intocable, sino como un punto de partida, un estímulo al ejercitante para que abrace la humildad y la pobreza de Cristo. En otros momentos, el mismo Ignacio los considerará de otra manera. Pero el aspecto militar es un rasgo de su espiritualidad. La imitación de Cristo del Kempis es monástica y diferente de la ignaciana. La pobreza es un elemento fundamental de la espiritualidad de san Francisco de Asís, que la siente y la vive de un modo distinto que Ignacio. Este abrazó la pobreza por seguir e imitar a Cristo visto como rey y “sumo y verdadero capitán”.

Aunque no se refiere a la Compañía sino a Ignacio en el noviciado de su conversión, hay un suceso significativo de su personalidad. A propósito de la vela de armas en Montserrat, dice en su *Autobiografía* (n. 17) que “tenía determinado dejar sus vestidos y *vestirse las armas*

181 Arzubialde, *Ejercicios Espirituales*, 280: “No consiste en llevar simplemente una vida ‘como él’, sino en ir ‘con él’ (conmigo). Llama a la comunión total con su vida y destino. No se trata por consiguiente de una pura mimesis, sino de la identificación plena con su persona en orden al cumplimiento de la voluntad salvífica que el Padre ha proyectado para la humanidad: la historia de la salvación”.

182 Guibert, *La espiritualidad*, 123 (cursiva del autor).

183 *Ibid.*, 120 (cursiva del autor).

de Cristo". Lo ejecutó la víspera de la Anunciación. "La víspera de Nuestra Señora de marzo, en la noche, el año de 22, se fue lo más secretamente que pudo a un pobre, y despojándose de todos sus vestidos, los dio a un pobre, y se vistió de su deseado vestido, y se fue a hincar de rodillas delante el altar de Nuestra Señora" (n. 18). Para él, vestirse las *armas* de Cristo era vestir pobremente. Podría haber dicho: por imitar a Jesús en pobreza, pero lo hace con una metáfora militar: vestirse las *armas*, la armadura, de Cristo. Este hecho, copia a lo divino de los libros de caballería, es ajeno a lo que el santo instaurará en la Compañía, pero refleja bien su idiosincrasia.

4. *Milicia bajo la bandera de la cruz de Cristo*. La milicia espiritual supone el seguimiento de Cristo "bajo la bandera de la cruz" (sub *crucis* vexillo Deo *militare*). No se refiere a una bandera decorada con una cruz, sino a la misma cruz de Cristo. Canisio lo dice breve y claramente: "alistados en la milicia de su cruz" (*adscripti militiae crucis eius*).¹⁸⁴ Hay que entender "la bandera de la cruz" como un genitivo explicativo o de equivalencia:¹⁸⁵ la bandera de la cruz es "la bandera que es la cruz". O sea, se va tras la cruz de Cristo.

Por eso los primeros jesuitas asociaban la milicia con la cruz. Podemos recordar algunos textos citados en las páginas anteriores. Como el de Ribadeneira al exhortar a los que entran en la Compañía: "assentando debajo deste gran Caudillo, sigan su estandarte y lleven con alegría su cruz [la de Cristo]."¹⁸⁶ O, a propósito de la escena de la Storta, cuando Jesús con la cruz a cuestas se vuelve a Ignacio: "y él dixo que se llamase la Compañía de Jesús, y con mucha razón, cierto, pues él era el capitán que yua con la cruz delante".¹⁸⁷ Capitán con su cruz: la milicia de Cristo conlleva su cruz.

Así pensaba Gil González Dávila: "nuestra bandera es cruz [...]. Todos militamos debajo de la Cruz y así nuestras armas han de ser cruz: humildad, paciencia, mansedumbre".¹⁸⁸

Y decía Nadal que somos "compañeros de Jesús por la cruz" (*socii effecti per crucem*), puesto que "a esto nos llama Dios, a seguir

184 Canisius, *Epistulae et acta*, I, 135.

185 O genitivo epexegetico. No es lo mismo "recibir los dones del Espíritu Santo" que "recibir el don del Espíritu Santo", o sea, el don que es el mismo Espíritu Santo (genitivo epexegetico).

186 Ribadeneira, *Vida*, lib. II, cap. 11 (*Fontes narr.*, IV, 273).

187 Ribadeneira, *De actis*, 378.

188 González Dávila, *Pláticas*, 238.

a Cristo en esta *militia*, llevando cada uno su cruz, padeciendo por Cristo",¹⁸⁹ el cual "también lleva la cruz en su cuerpo místico, que es la Iglesia; por lo que debemos completar lo que falta a los padecimientos de Cristo".¹⁹⁰

Lewis alega que la meditación del Reino no sugiere al ejercitante una marcha heroica sino padecer con Cristo y la aceptación de los ultrajes, el oprobio y la pobreza. Y concluye: "En un mot, il l'invite à la croix. Nous voilà bien loin d'une spiritualité militaire".¹⁹¹ Está respondido en los textos anteriores: es precisamente la *militia* espiritual por Cristo lo que lleva a seguir a Cristo con la cruz a cuestas. Pues el fin de la Compañía en la Fórmula es una combinación de cruz y *militia*: "sub *crucis* vexillo Deo *militare*". El aspecto militar no es algo exterior, es una actitud interior profundamente espiritual.

5. *Militia como servicio (de Dios, de la Iglesia, del Romano Pontífice, de las almas)*. ¿Cuáles son los objetivos de esta *militia*? La mayor gloria de Dios y el servicio de las almas. De Guibert nos acaba de sintetizar estos fines: "servicio apostólico para la mayor gloria de Dios".¹⁹² El P. La Palma se adelantó, uniendo los dos fines en uno solo, poniendo el segundo como la principal realización del primero: salvar las almas es la mayor contribución a la gloria de Dios:

Le imprimió Dios nuestro Señor [...] un celo ardiente de la mayor gloria divina en aquella obra en que Dios nuestro Señor es más glorificado, que es reducir las almas a su servicio y a la imitación de la pobreza y humildad de Jesucristo nuestro Señor.¹⁹³

La mayor gloria de Dios se alterna en la pluma de Ignacio con el mayor servicio de Dios. Es una expresión que el santo repite

189 *Exhortationes quas habuit P. Natalis in Hispania anno 1554*, [30]: "In id igitur nos vocat Deus, ut in hac militia Iesum sequamur, tollentes crucem quisque suam, pro Christo patientes; et in hoc debemus animari et confortari, quod scilicet Christum sequimur, eius socii effecti per crucem" (*Mon. Natalis*, V, 52; *Fontes narr.*, I, 314; trad. en Nadal, *Las pláticas*, 50).

190 *In Examen annotationes*, [10]: "Iesum sequimur militantem, bellum gerentem, crucem etiam nunc baiulantem in Corpore suo mystico, quod est Ecclesia; itaque adimplere debemus ea quae desunt passionum Christi (cf. Col 1,24)" (*Mon. Natalis*, V, 137).

191 Lewis, "La spiritualité ignatienne", 161.

192 Guibert, *La espiritualidad*, 124.

193 *Camino espiritual*, libr. V, cap. II (Palma, *Obras*, 785).

continuamente desde el Principio y Fundamento: “servir a Dios nuestro Señor”, “en todo amar y servir a su Divina Majestad”. Servicio y gloria se aúnan: “solo servicio, honra y gloria de la su divina Majestad” (*Ej.*, 16), el “servicio y alabanza” que repite nueve veces en los Ejercicios. Servicio divino que se le tuvo que clavar a Ignacio en el corazón cuando oyó en la Storta: “Quiero que tú nos sirvas”. Tales expresiones y la de la “ayuda de las ánimas”, se repiten de continuo en las Constituciones y en sus cartas.

Y este servicio entra de lleno en el *Deo militare* y la *Iesu Christi militia* de la Fórmula. Recordemos que en latín *militare* es “servir como soldado” y *militia* es “el servicio militar”, y que de ahí se pasó a “servir para una causa”. En la *Militia Iesu Christi* contempla Ignacio a la vez el servicio de Dios y de la Iglesia, como se ve en la Fórmula: “servir a Dios y a la Iglesia *militando* bajo la bandera de la cruz” (“sub crucis vexillo *Deo militare* et soli Domino ac Ecclesiae [...] *servire*”). En este texto se usan *militare* y *servire* casi como sinónimos, están en paralelo y se iluminan. Por tanto, el sentido militar de Ignacio es servicio. Lo avala y expone el P. de Guibert,¹⁹⁴ y lo afirma en un texto que conocemos: “La espiritualidad ignaciana es una espiritualidad militar, en cuanto que es espiritualidad de servicio”.¹⁹⁵

¿A quién se sirve en esta milicia según la Fórmula?

1) Al Padre y a Cristo. En la Fórmula de 1550 se dice: “quien [...] quiera *militar* por Dios bajo la bandera de la Cruz, y *servir* al solo Señor y a la Iglesia, su Esposa”. Aquí el Señor es el *Kyrios*, es Cristo, pues se dice que la Iglesia es su esposa y Pedro es su vicario. Por tanto, la Compañía *sirve a Cristo* y al mismo tiempo *milita para Dios*, el Padre. Sirve a ambos. En la Storta oyó Ignacio: “Quiero que tú nos sirvas”. Está en plural, por lo que se refiere a los dos, ya lo dijera el Padre, como piensa Nadal, o Cristo. En los textos ignacianos se alternan el servicio de Dios, de Cristo, de su divina Majestad.

2) A la Iglesia y al Papa. En la Fórmula de 1539 únicamente se mencionan “al solo Señor y a su Vicario en la tierra”. En 1540 se especifica: “y al Romano Pontífice, su Vicario en la tierra”. En 1550 se perfecciona teológicamente, anteponiendo la Iglesia, pero el foco seguía puesto en el Papa. García Villoslada escribió en 1956 una vida de *Ignacio de Loyola, un español al servicio del Pontificado*, y algún crítico censuró el título, pues el santo estaba al servicio de la Iglesia,

194 Guibert, *La espiritualidad*, 120–24: “Mensaje de servicio por amor”.

195 *Ibid.*, 119.

pero Villoslada atinó, pues todas las órdenes sirven a la Iglesia, y lo peculiar de Ignacio estaba en acentuar que la Compañía se ponía al servicio del papa, ligándose con un voto.

3) A las almas. Es, por último, una milicia al servicio de las almas y el apostolado, pues la Compañía está asociada con Jesús en su misión de salvación universal, lo que se especifica en la Fórmula a continuación: la defensa y propagación de la fe, el provecho de las almas, por medio de predicaciones, etc. Leamos unas palabras de Ignacio que aúnan milicia y apostolado: “Todos diez, nemine discrepante, tomamos por cabeza al mismo Jesús, nuestro Criador y Señor, para *ir debajo de su bandera para predicar y exhortar*, que es nuestra profesión”.¹⁹⁶

6. *Milicia de tipo paulino como lucha contra el pecado.* Ignacio y la primera Compañía heredan el concepto de milicia de la espiritualidad de san Pablo (*bonus miles Christi Iesu*, 2 Tim 2,3). Si escriben en la Fórmula que “*en esta milicia de Jesucristo, deben estar preparados, día y noche, ceñida la cintura (succincti lumbos)*”, no están más que repitiendo unas palabras del apóstol a los Efesios (6,14).

Y la idea grandiosa que hallamos en la meditación del Rey temporal, en la que el *Kyrios*,¹⁹⁷ “Christo nuestro Señor, rey eterno [...] dice: Mi voluntad es de conquistar el mundo y todos los enemigos, y así entrar en la gloria de mi Padre” (*Ej.*, 95), la toma Ignacio de san Pablo: “Después vendrá el fin, cuando Cristo entregue a Dios Padre el Reino, después de haber destruido todo principado, dominación y poder. Porque Él debe reinar hasta que ponga a todos sus enemigos debajo de sus pies” (1 Cor 15,24-25). No es el mundo caballeresco lo que inspira esta meditación, sino san Pablo. Pues el “ambiente” del Rey temporal¹⁹⁸ es escenografía, pero el fondo es Cristo, el Rey eterno, revestido de su condición divina, cumpliendo la voluntad salvífica del Padre, según Pablo.¹⁹⁹ Así lo vio Nadal:

En la meditación del Rey temporal Cristo nos llama como sumo rey y

196 *Deliberación sobre la pobreza (Mon. Ign., Constitutiones, I, 80; y en las ediciones modernas de sus obras).*

197 Arzubialde, *Ejercicios Espirituales*, 279, 283–85.

198 Martínez de la Escalera, “Notas para ambientar la parábola del Rey temporal”; Arzubialde, *Ejercicios Espirituales*, 280, nota 7.

199 Arzubialde, *Ejercicios Espirituales*, 279–81.

jefe de los ángeles y de los hombres para asociarnos a su guerra contra la carne, el mundo y los abominables demonios, hasta que entregue el Reino a Dios Padre después de haber destruido todo principado, dominación y poder (1 Cor 15,24). Damos nuestros nombres y nos alistamos con el poder de Dios en esta *milicia sacrosanta*.²⁰⁰

Vimos antes que un rasgo de la *Militia Christi* en la Biblia y en la historia de la espiritualidad es la oposición al pecado concebida como lucha. La palabra *milicia* tiene a veces el sentido de *combate*, como en san Pablo: “ut *milites* in illis bonam *militiam*”, “combate el buen combate” (1 Tim 1,18). Esta tradición la recoge Ignacio: lucha contra los enemigos del alma, no solo como ascesis personal sino también como apostolado. El P. Nadal asociaba esta lucha con la milicia de la Fórmula: “en la bula se dice milicia por lo que se le manifestó al P. Ignacio en aquellas meditaciones, a saber de la guerra que Cristo declaró contra el mundo, carne y demonio”.²⁰¹

Esta concepción también se ha plasmado en el arte. En el altar de san Ignacio del Gesù de Roma hay un grupo escultórico en el que la fe derrota a la herejía. También se representa a veces a san Ignacio venciendo, pisando, la herejía o el demonio. Así aparece en una estatua, de Rusconi y 1733,²⁰² dentro de la basílica de san Pedro en el Vaticano: pisa a una figura de espanto (la herejía), debajo de la cual se desliza una serpiente. Coronando la fachada principal de la iglesia de san Pablo de la antigua Compañía en Granada (hoy parroquia de los santos Justo y Pastor), hay un san Ignacio que

200 Nadal, *In Examen annotationes*, [5]: “Nam in meditatione *regis temporalis* vocamur a Christo Iesu summo et angelorum et hominum et rege et duce ad societatem sui belli, quod adversus mundum, carnem teterrimosque daemones gerit, donec tradat regnum Deo et Patri, atque evacuet omnem principatum, potestatem et virtutem (1 Cor, 15,24). Nomina nos damus, atque conscribimur digito Dei in illam *militiam sacrosanctam*” (*Mon. Natalis*, V, 136).

201 *Exhortationes quas habuit P. Natalis in Hispania anno 1554*, [29]: “Notandum quod modus noster vivendi un bulla dicitur *militia*, propter illud quod P. Ignatio ostensum est in illis meditationibus, de bello scilicet quod Christus mundo indixit, carni et daemioni” (*Mon. Natalis*, V, 50; *Fontes narr.*, I, 313; trad. en Nadal, *Las pláticas*, 50).

202 A veces hay una confusión de autoría entre Camillo y Giuseppe Rusconi. Pero es que se trata de dos esculturas. Camillo Rusconi (1658–1728) hizo una estatua de san Ignacio en estuco y murió; después Giuseppe Rusconi (1688–1758), que heredó su taller y sus encargos, la reprodujo en mármol en 1733. La estatua de mármol se encuentra, dentro de la serie de los santos fundadores, en un pilar de la nave central de la Basílica de San Pedro en el Vaticano. La de estuco está en la antesacristía de la iglesia de San Ignacio en Roma.

ahuyenta al demonio en forma de serpiente, al que pisa²⁰³ (como la Inmaculada suele pisar una serpiente). Hay más imágenes de este tipo.²⁰⁴

No hacen sino seguir lo que dice san Pablo en la carta a los Efesios (6,11-17) en su lucha contra los enemigos espirituales. Leamos los primeros versículos:

Revestíos las armas de Dios, para poder resistir las asechanzas del diablo. Porque nuestra lucha no es contra hombres de carne y hueso, sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo de tinieblas, contra los espíritus del mal (Ef 6,11-12).

No es una lucha contra el pecador ni contra el hereje, sino en su defensa frente al “enemigo de natura humana”, según dice Ignacio. Y sus armas son espirituales, como en las cartas de san Pablo.

7. *Milicia como ideal apostólico, no como estructura corporativa.* Existen asociaciones apostólicas con un título militar, como la *Milicia de la Inmaculada*, fundada en 1917 por san Maximiliano María Kolbe, una asociación para promover la conversión de los pecadores por medio de la oración, el ofrecimiento de sí mismo y el apostolado, todo muy convencional y espiritual. Este fin coincide con el de otras muchas asociaciones religiosas, pero su nombre indica que está concebida como un ejército espiritual al servicio de la Inmaculada en su combate contra el pecado y por la salvación de las almas. La Inmaculada, que pisa la cabeza de la serpiente, por su oposición radical al adversario de Dios (“pondré enemistad entre ti y la mujer”, Gén 3,15). La milicia de esta asociación y de otras parecidas no implica una actuación de tipo militar, pero sí un ideal y un estímulo impulsados por su mismo nombre. Qué duda cabe de que el nombre *Sociedad de la Inmaculada* no tiene el mismo efecto que *Milicia de la Inmaculada*.

El P. Iturriz, que rechaza el militarismo, reconoce abiertamente el aspecto militar de los Ejercicios:

La Compañía nació de los ejercicios de San Ignacio. En ellos aparece

203 Se puede ver en Gil Varón (ed.), *Iconografía*, 92.

204 En Andalucía hay una en la Iglesia de Santa María la Coronada de Medina Sidonia (Cádiz). Es una escultura en madera de san Ignacio del siglo XVIII. El santo muestra en la izquierda un IHS, del que parte un rayo que cae sobre la cabeza de la herejía, a la que está pisando (Gil Varón, *ibid.*, 93).

un Jesucristo que es Rey universal, que a sus súbditos habla de conquistas, que despliega banderas, y que, sumo capitán de los buenos, lucha las batallas de su Padre contra el mortal enemigo de nuestra humana natura, Lucifer, el mal caudillo de los enemigos.²⁰⁵

Lo anterior, semejante a textos de Nadal que conocemos, es impecable. Pero parece excesivo lo que dice a continuación sobre las Constituciones:

Las Constituciones confirman esa impresión. Son ordenanzas acertadísimas de reclutamiento e instrucción de los soldados que han de participar en la empresa de Cristo; se describe la jura de la bandera y su alcance; se dan minuciosas descripciones de la táctica que debe seguirse; se establece una jerarquía, autoritaria como ninguna, aunque suavísima en su funcionamiento, la cual ha de dirigir todos los movimientos de ese escuadrón, llenar todos los puntos y dar cohesión a todos los miembros.²⁰⁶

Pero esta configuración, no solo militar sino castrense, no tiene ningún apoyo en el texto de las Constituciones. No hablan de jura de bandera ni de escuadrones. La milicia espiritual de la Compañía no es estructural, tampoco una forma de gobierno, sino un *ideal* o una idealización apostólica.

8. *Milicia como un rasgo formal, no central, pero propio de la Compañía.* La pregunta de si la espiritualidad ignaciana —la de Ignacio y la de la Compañía— es militar es desproporcionada, pues se trata de un rasgo externo y formal, no de su esencia. Esencial es el seguimiento de Cristo, no el modo. Por eso, cualquier jesuita puede vivirlo de otra manera, por ejemplo como discípulo de Jesús. O preferir la Iglesia peregrina a la militante. Lo mismo se diga sobre la concepción del apostolado, la identificación con Jesucristo o la cruz. La visión que tiene el mismo Ignacio sobre estos puntos de espiritualidad no se limita a esta concepción, incluso en los mismos Ejercicios, como en la identificación con Cristo doloroso de la tercera semana. Además, la expresión *Militia Iesu Christi* de la Fórmula no es el título de la Compañía (palabra ésta que no tiene sentido militar), a diferencia de la *Milicia de la Inmaculada*, cuyos miembros lo tienen siempre presente. La milicia espiritual no sintetiza la espiritualidad de la Compañía.

205 Iturrioz, "Compañía de Jesús", 44.

206 Ibid., 44–45.

El formato militar es secundario, es cierto, pero no es irrelevante. Pues la forma configura el fondo, como el molde configura la materia, sea cera, lacre o bronce. Da forma, y también enfoca, encauza, dinamiza, ilumina. La imaginación es importante. Cada escuela y familia religiosa vive los universales de la espiritualidad con un estilo propio, y san Ignacio les dio un formato de milicia espiritual a algunos de estos universales, como al seguimiento y la imitación de Cristo (en las meditaciones del Reino y de las Banderas) y al servicio a la Iglesia y al Romano Pontífice (en la Fórmula del Instituto: *militia*). La milicia espiritual es el sello de Ignacio y este lo transmitió a la Compañía. No es esencial, pero apreciarla es conectar con sus raíces.

Además, en las páginas anteriores hemos encontrado el concepto de milicia entretejido en los hilos de la espiritualidad ignaciana: como en la pobreza, la cruz, la salvación de las almas, o el servicio de la Iglesia. Y, aunque el formato militar del Reino y de las Banderas no es lo esencial de estas dos parábolas, dice Nadal que “ayudan a entender qué cosa sea la Compañía de Jesús”²⁰⁷ y que representan “nuestro instituto puesto en práctica”.²⁰⁸ Lo que se explica, pues, como vimos en el mismo Nadal y en Mercuriano, en ellas vio prefigurada Ignacio la Compañía.

Los que niegan todo sentido militar a la Compañía tienen que explicar qué hacen en las bulas el *sub crucis vexillo Deo militare* y la repetida expresión *Iesu Christi militia* (“alistados en esta milicia de Jesucristo”).

Veamos finalmente un intento de aunar estos caracteres en un esbozo de formulación, como de Guibert, sabiendo que no puede recoger todos los rasgos y que estos se pueden articular de varias maneras.

La *Iesu Christi militia* de la Fórmula representa una concepción de la Compañía de Jesús, inspirada en las meditaciones del Reino y de las Banderas, vista como una milicia espiritual, que tiene a Jesucristo como jefe, el cual llama a su seguimiento en desnudez y oprobios bajo la bandera de la cruz, para asociarnos a su misión de conquistar el mundo para gloria de Dios Padre.

Sumario

Compañía de Jesús y *Militia Iesu Christi* son dos denominaciones que

207 *Exhortationes Complutenses*, 1561, [54] (*Mon. Natalis*, V, 288; Nadal, *Las pláticas*, 167).

208 *Ibid.*, [65] (*Mon. Natalis*, V, 300; Nadal, *Las pláticas*, 171).

se encuentran en la Fórmula del Instituto y que se exponen en este estudio desde el punto de vista de la primitiva Compañía; y en particular sobre su posible sentido militar. Los textos fundacionales muestran que la palabra *compañía* no tenía en el momento de su elección un sentido militar sino de asociación (*Societas Jesu*), y que el objeto de la elección de los primeros compañeros fue la denominación *de Jesús*, puesto que él era el jefe (cabeza) de la orden. Con todo, el sentido militar-espiritual estaba presente desde el momento de la fundación, puesto que aparece cuatro veces en la Fórmula y en las bulas, con expresiones como *sub crucis vexillo Deo militare* y *Iesu Christi militia*. Coincidió con una espiritualidad de tipo paulino (*bonus miles Christi Iesu*) que había arraigado, sobre todo en la vida religiosa, como *Militia Christi*. En la última parte se exponen los rasgos de esta *Militia Iesu Christi* según los textos de Ignacio y los primeros jesuitas: una milicia espiritual cuya cabeza es Cristo (bajo la bandera de la cruz), en servicio de Dios, de la Iglesia, del Romano Pontífice y de las almas, para mayor gloria de Dios.

Summary

Society (Company) of Jesus and *Militia Iesu Christi* are two designations that are found in the Formula of the Institute and that are presented in this study from the point of view of the early Society; and in particular concerning its possible military meaning. The founding texts show that the choice of the word *company* did not have a military meaning, but rather one of association (*Societas Jesu*), and that the first companions made their choice because of the designation *of Jesus*, since it was the figure of Jesus who was seen as the true leader (head) of their institute. However, as this article shows, the military-spiritual sense was present from the moment of its foundation, since it appears four times in the Formula and in the bulls, with expressions such as *sub crucis vexillo Deo militare* and *Iesu Christi militia*. It coincided with a Pauline-based spirituality (*bonus miles Christi Iesu*) that had taken root, especially in religious life, as *Militia Christi*. In the last part, the features of this *Militia Iesu Christi* are presented in light of the early texts produced by Ignatius and the first Jesuits, who envisaged a spiritual militia with Christ at its head (under the banner of the cross), in service of God, of the Church, of the Roman Pontiff and of souls, for the greater glory of God.

Obras citadas

Fuentes primarias publicadas

- Canisius, Petrus. *Epistulae et acta*, collegit et adnotationibus illustravit Otto Braunsberger, eiusdem Societatis sacerdos, 8 vols. Friburgi Brisgoviae: Herder, 1896–1923.
- Constituciones* (1993). A. Arzubialde, J. Corella, J. M. García-Lomas (eds.). *Constituciones de la Compañía de Jesús. Introducción y notas para su lectura* (col. Manresa, 12). Bilbao: Mensajero, 1993.
- Constituciones* (1995). *Constituciones de la Compañía de Jesús, anotadas por la Congregación General XXXIV, y Normas Complementarias, aprobadas por la misma Congregación*. Roma: Curia del Prepósito General de la Compañía de Jesús, 1995. (Publicadas y distribuidas por Ed. Mensajero y Sal Terrae, con 1996 en el depósito legal).
- Escritos esenciales de los primeros jesuitas: de Ignacio a Ribadeneira* (col. Manresa, 62). Bilbao: Mensajero, 2017.
- Fontes narr.* = *Fontes narrativi de S. Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu initiis*, 4 vols. (col. Monumenta Historica Societatis Iesu, 66, 73, 85, 93). Romae, 1943–65.
- González Dávila, Gil. *Pláticas sobre las Reglas de la Compañía de Jesús*. Introducción y notas de Camilo M.^a Abad, S.I. (col. Espirituales Españoles, Serie A: Textos, 13). Barcelona: Juan Flors, 1964.
- Institutum Societatis Iesu*, 3 vols. Florentiae: Ex Typographia a SS. Conceptione, 1892–93.
- Láinez, Diego. *Excerpta ex Patris Lainii adhortationibus, Romae, Julio anni 1559*. En *Mon. Ign., Scripta*, II (1918), 74–76. Se había publicado parcialmente antes en Tacchi Venturi, *Storia* (1910), I, 586–88; y en Tacchi Venturi, *Storia* (1950), I/1, 214–17. Según otros códices, en *Fontes narr.*, II, 127–40.
- Manaraeus, Oliverius. *Exhortationes super Instituto et Regulis Soc. Iesu, quas ante trecentos amplius annos Provinciis Germaniae et Belgii tradidit*. Bruxellis, 1912.
- Mon. Ign., Constituciones*, I. = *Monumenta Ignatiana. Series Tertia, Sancti Ignatii de Loyola Constituciones Societatis Iesu*, vol. I, *Monumenta Constitutionum praevia* (col. Monumenta Historica Societatis Iesu, 63). Roma, 1934.
- Mon. Ign., Epistolae*, I = *Monumenta Ignatiana. Series Prima, Sancti Ignatii de Loyola, Societatis Iesu Fundatoris, Epistolae et Instructiones*, vol. I (col. Monumenta Historica Societatis Iesu, [22]). Matrithi, 1903.
- Mon. Ign., Epistolae*, XII = *Monumenta Ignatiana. Series Prima, Sancti Ignatii de Loyola, Societatis Iesu Fundatoris, Epistolae et*

- Instructiones*, vol. XII (col. Monumenta Historica Societatis Iesu, [43]). Matriti, 1911.
- Mon. Ign., Scripta = Monumenta Ignatiana. Series Quarta, Scripta de Sancto Ignatio de Loyola, 2 vols. (col. Monumenta Historica Societatis Iesu, [25, 56]). Matriti, 1904–18.
- Nadal, Jerónimo. *Mon. Natalis. Epistolae et monumenta P. Hieronymi Nadal*, 5 vols (col. Monumenta Historica Societatis Iesu, 13, 15, 21, 27, 90). Romae, 1898–1962.
- _____. *Las pláticas del P. Jerónimo Nadal. La globalización ignaciana*, edición y traducción de Miguel Lop Sebastià, S.J. (col. Manresa, 45) Bilbao: Mensajero, 2011.
- _____. *Orationis observationes*, ed. Michael Nicolau, S.I. (col. Monumenta Historica Societatis Iesu, 90a). Roma, 1964.
- Palma, Luis de la. *Obras del Padre Luis de la Palma*. Introducción, estudio y notas de Francisco X. Rodríguez Molero, S.I. (col. Biblioteca de Autores Cristianos, 261). Madrid: La Editorial Católica, 1967.
- Polanco, Juan Alfonso de. *Chronicon, I. = Vita Ignatii Loiolae et rerum Societatis Jesu historia*, Tomus primus (col. Monumenta Historica Societatis Iesu, [1]) Matriti, 1894.
- Ribadeneira, Pedro de. *De actis Patris nostri Ignatii*. En *Fontes narr.*, II, 317–94.
- _____. *De ratione Instituti Societatis Iesu, ex hispano in latinum conversa a P. Laurentio Carli, ex eadem Societate*. Romae, 1864. (Es la traducción del *Tratado* de 1605).
- _____. *Tratado en el qual se da razón del Instituto de la Religión de la Compañía de Iesus*. Madrid, 1605. (Hay que tener en cuenta, por las citas, que el texto está ya foliado, ya paginado. Se reeditó en Salamanca en 1730).
- _____. *Vida del P. Ignacio de Loyola, Fundador de la Religión de la Compañía de Iesus*; ed. crítica bilingüe. En *Fontes narr.*, IV. Romae, 1965.
- Rodríguez, Alonso. *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas*, 8.^a ed. Madrid: Apostolado de la Prensa, 1954. (La primera edición, en tres tomos, es de Sevilla, 1609).

Fuentes secundarias

- Aldama, Antonio M. de (S.J.). “¿Los Ejercicios Espirituales son el alma de las Constituciones?”. *Manresa* 48 (1976): 120–40.
- _____. *Notas para un comentario a la Fórmula del Instituto de la Compañía de Jesús*. Roma: Centrum Ignatianum Spiritualitatis, 1981.
- Arzubialde, Santiago (S.J.). *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio: Historia y análisis*, 2.^a ed. (col. Manresa, 1). Bilbao: Mensajero, 2009.

- Astrain, Antonio (S.J.). *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, 7 vols. Madrid, 1902–25.
- Auer, Johann. "Militia Christi". En *Dictionnaire de Spiritualité ascétique et mystique: doctrine et histoire*, 17 vols. Paris: Beauchesne, 1937–95; en X (1980), cols. 1210–23.
- Baumann, Theodor (S.J.). "Compagnie de Jésus: origine et sens primitif de ce nom". *Revue d'ascétique et de mystique* 37 (1961): 47-60.
- _____. "Compagnie de Jésus: la confirmation de ce nom dans la vision de la Storta". *Revue d'ascétique et de mystique* 38 (1962): 52-63.
- Corominas, Joan. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 1.^a reimpr., 6 vols. Madrid: Gredos, 1984–91.
- Dalmases, Cándido de (S.J.). "Las meditaciones del Reino y de Dos banderas y la vocación a la Compañía de Jesús, según el P. Nadal". *Manresa* 20 (1948): 311–20.
- _____. *Padre Maestro Ignacio: breve biografía ignaciana* (col. BAC popular, 22). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1980. (1979 en la portada, pero 1980 en el D.L.).
- Delgado, Feliciano (S.J.). "Compañía de Jesús: análisis filológico del término". *Manresa* 61 (1989): 249–56.
- _____. "Compañía de Jesús: el término y su historia". En José García de Castro, dir., *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, 2 vols. Bilbao: Mensajero, 2007; en II, 347–50.
- Fórmula* (1977). *La Formula dell'Istituto S.J.*, por Antonio M. de Aldama, Georges Bottereau (y otros). Roma: Centrum Ignatianum Spiritualitatis, 1977.
- García-Villoslada, Ricardo (S.J.). *San Ignacio de Loyola: nueva biografía* (col. BAC Maior, 28). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1986.
- Gil Varón, Luis (S.J.) (ed.). *Iconografía de San Ignacio de Loyola en Andalucía*. Sevilla: Guadalquivir Ediciones, 1990.
- Guibert, Joseph de (S.J.). *La spiritualité de la Compagnie de Jésus: esquisse historique* (col. Bibliotheca Instituti Historici S.I., 4). Roma: Institutum Historicum S.I., 1953.
- _____. *La espiritualidad de la Compañía de Jesús: bosquejo histórico*. Santander: Sal Terrae, 1955.
- Hernández Montes, Benigno. "Original de la carta de San Ignacio a Mosen Verdolay (Venecia, 24-VII-1537)". *Manresa* 56 (1984): 321-343.
- Introducción* (1974) = Augusto Coemans, Carlo Martini, Mario Gioia. *Introducción al estudio de la Fórmula del Instituto S.I.* (col. Subsdiá, 5). Roma: Centrum Ignatianum Spiritualitatis, 1974.

- Iturrioz, Jesús (S.J.). "Compañía de Jesús: sentido histórico y ascético de este nombre". *Manresa* 27 (1955): 43-53.
- Lewis, Jacques (S.J.). "La spiritualité ignatienne, est-elle de type militaire?". *Cahiers de Spiritualité Ignatienne* 79 (1996): 149-67.
- Martínez de la Escalera, José (S.J.). "Notas para ambientar la parábola del Rey temporal". En *El llamamiento del rey temporal ayuda a contemplar la vida del Rey Eternal. Curso de aportaciones*, por varios directores jesuitas. Madrid: Secretariado de Ejercicios, 1980, p. 3-10.
- Miguel, Raimundo de. *Nuevo diccionario latino-español etimológico*, 17.^a ed. Madrid, 1924.
- Nicolau, Miguel (S.J.). "Notas de espiritualidad jesuítica". *Manresa* 25 (1953): 259-88.
- Rahner, Hugo (S.J.). *Ignacio de Loyola: el hombre y el teólogo* (col. Manresa, 72). Bilbao: Mensajero, 2019.
- Ruiz Jurado, Manuel (S.J.). "Espiritualidad ignaciana en la Fórmula del Instituto S.I.". *Manresa* 48 (1976): 309-22.
- _____. "Mannaerts". En *Dictionnaire de Spiritualité ascétique et mystique: doctrine et histoire*, 17 vols. Paris: Beauchesne, 1937-95; en X (1980), cols. 217-20.
- Schurhammer Georg (S.J.). *Francisco Javier: su vida y su tiempo*, 4 vols. Pamplona: Gobierno de Navarra, 1992. En 1969 se había publicado solo el vol. I (en 2 partes), sin continuación.
- Tacchi Venturi, Pietro (S.J.), *Storia della Compagnia di Gesù in Italia*, 2 vols. Roma-Milano, 1910-22.
- _____. *Storia della Compagnia di Gesù in Italia*, 2 t. en 4 vols. Roma: La Civiltà Cattolica, 1950-51.
- Venchi, Innocenzo (O.P.). "Milizia". En *Dizionario degli Istituti di Perfezione*, 10 vols. Roma: Edizioni Paoline, 1974-2003; en V (1978), cols. 1319-23.
- Verd, Gabriel María (S.J.). "Las últimas palabras de San Ignacio". *Manresa* 63 (1991): 565-80.